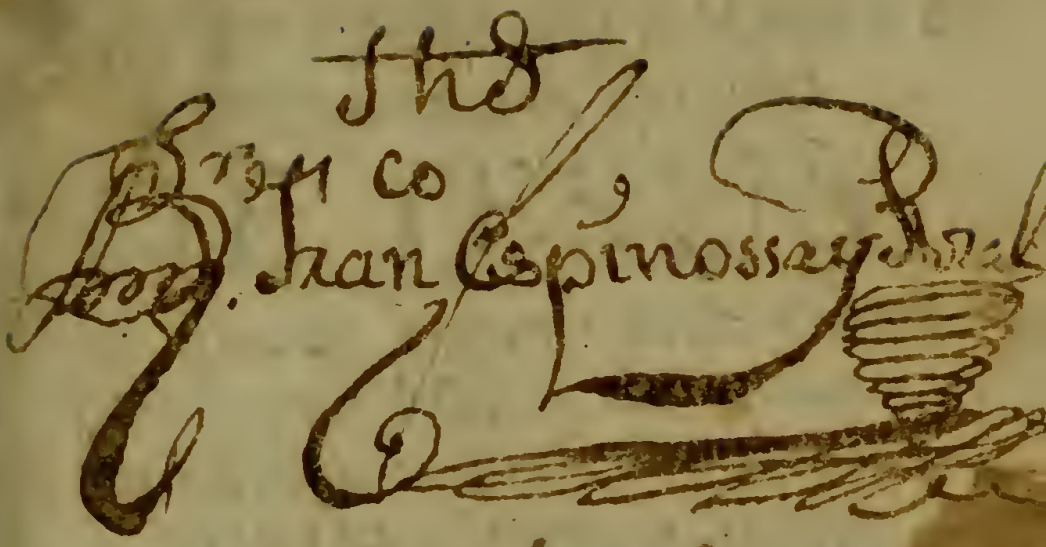
Ihs



Fr. Fran.co Espinossa y Arel

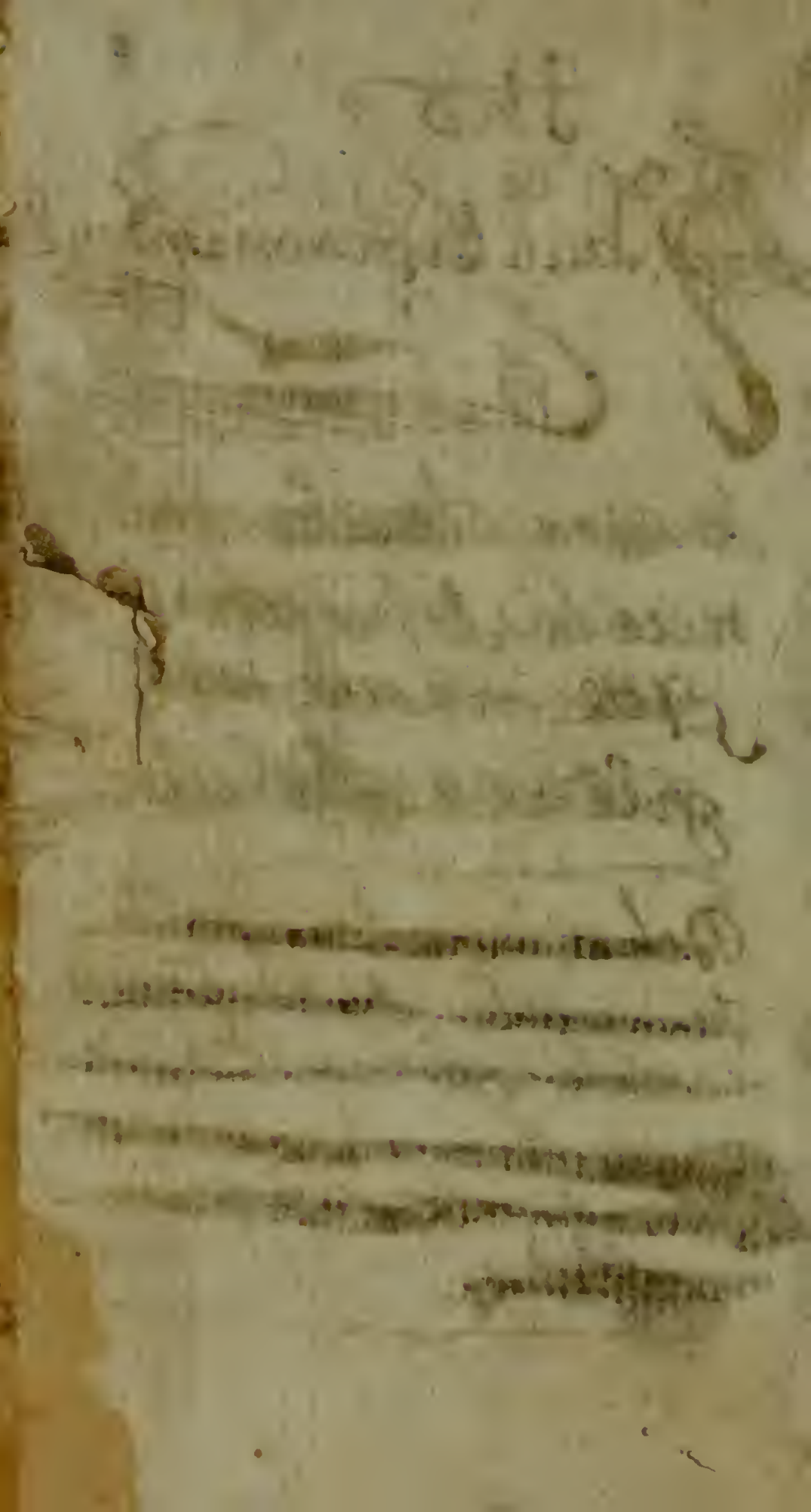
[illegible]

[illegible] ar;

[illegible]

[illegible]

[illegible]



EL VERDADERO AMANTE
DEL CORAZON DEIFICO
DE JESUS,

En que se ponen doze Consideraciones breves sobre las excelencias, y virtudes de este

DIVINO CORAZON:
Y TODA LA PRACTICA
DE SU VERDADERA DEVOCION.

POR EL P. IGNACIO TOMAY;
de la Compañia de Jesus.

DEDICADO
A LA IMMACULADA MADRE
DEL MISMO JESUS,

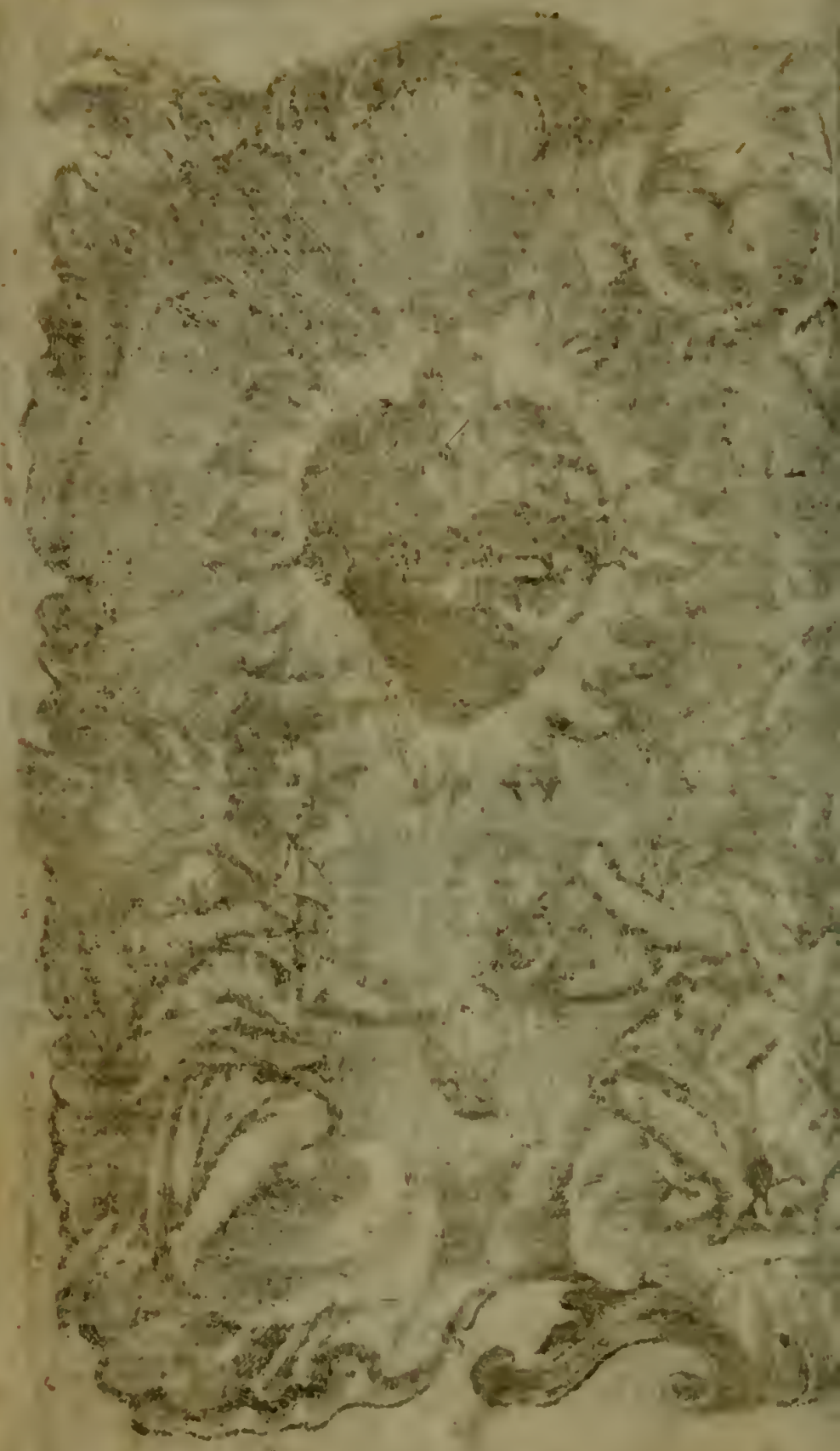
Que es la que preside à su Corazon Santissimo, para que nos introduzga dentro de èl, y haga, que sea nuestra continua, y dichosa Morada, y seguriſſimo Asylo.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS
En Mexico en la Imprenta nueva de la Biblioteca Mexicana, enfrente de San Augustin. Año de 1753.

PROTESTA DEL AUTHOR.

COmo hijo obedientiſſimo de la Santa Sede-Apoſtolica, y del Santo Tribunal de la Inquiſicion; no pretendo que ſe dé otra fee á las hiſtorias, y revelaciones, que ſe refieren en eſte Librito, ſino pura humana, y falible, y la que permiten los Decretos de N. SS. Padre Urbano VIII.

Iph Morales. dt. Sc.



Introduccion.

EL Oropel, aunque tiene unos viſos de oro, y remeda ſus luzes, no es oro verdadero, ſino aparente, y falſo: porque le faltan las nobles, y precioſas calidades del oro fino: y por eſſo no ſe aprecia, antes ſe tiene en baxa eſtimacion en los Palacios de los Grandes. Tal es cabalmente el amor, que algunas Perſonas tienen al Corazon Divino de JESUS, tiene el color, y aparencia de amor, mas no tiene las precioſas, y nobles propriedades del verdadero amor. Tiene el color, y aparencia de amor por unos exteriores obſequios, que hazen en honor, y culto de eſte Corazon Santiſsimo, como viſitarlo en el

Diviniſsimo Sacramento, rezarle una Novena, contribuir alguna limoſna para ſu mayor culto, y veneracion. Pero no tiene las nobles, y precioſas calidades de un fino, y ſincèro amor: porque eſtas conſiſten en no ofender, ni hazer agravio alguno à la Perſona amada. Conſiſte en darle guſto en todas las coſas. Conſiſte en hazerſe ſemejante à ella en las virtudes, y coſtumbres. Conſiſte en hazer con agrado obras, y padecer trabajos por ſu amor. Y conſiſte en deſſear ſiempre ſu compañia, para gozar de ſu preſencia, y converſacion. Como, pues, ſe puede dezir, que eſtas Perſonas aman al Divino Corazon de JESUS, por eſſos cortos, y

ex-

exteriores obſequios, que hazen para ſu culto, ſi con los pecados, que cometen, caſi con tantos crueles dardos de parte à parte ſe lo traſpaſſan. Si en vez de darle guſto, con muchas ofenſas le ultrajan? Si en lugar de imitar las eſclarecidas virtudes de eſte Corazon Deifico, ſe envilezen, y ſe hazen del todo deſemejantes à èl con los vicios contrarios? Ha, que ſu amor, y devocion no es oro fino! es oro falſiſsimo: es oropèl. Tiene unos viſos de amor, pero en realidad es mas odio, que amor. Para que pues la devocion, y amor para con el Deifico Corazon de JESUS ſea verdadero, y ſea oro finiſſimo, es neceſſario, que luzga en las obras, que luzga en las vir-

virtudes, y qüe tenga ſus preciosas, y nobles propriedades. A eſte fin propongo en eſte librito, à quien deſſea amar de veras al Deifico Corazon de JESUS doze Conſideraciones breves ſobre ſus eſclarecidas virtudes, y excelencias, con el fruto, que ſe ha de ſacar de ellas: para que en los quatro viernes de cada mes lea, ò medite una de las referidas Conſideraciones, ſegun el orden, con que eſtàn diſpueſtas: y procure en aquel mes imitar, en quanto pudiere aquella virtud, ò exercitar aquel obſequio, que ſe propone en el fruto de la conſideracion. Pongo tambien los exercicios de Devocion, que ſe han de hazer cada dia, y en cada viernes

nes del año, y en la Novena, que precede à su Festividad, y en el mismo dia de su Fiesta, para que el amor de los verdaderos amantes del Divino Corazon tenga pabulo, y materia, con que encenderse mas. Y à las personas, que por su fragilidad no tuvieran este verdadero amor para con el Divino Corazon de JESUS, encarecidamente les ruego; que no se desconsuelen; màs que prosigan en aquellos obsequios, y exercicios de devocion, que hazen en su honor, y culto: pero que todos los dirijan à este fin de conseguir la gracia para limpiarse de sus culpas, y para imitar, y amar perfectamente à este Dulcisimo Corazon de JESUS. *DO-*

DOCE CONSIDERACIONES sobre las excelencias, y perfectiſſimas virtudes del Corazon Divino de ℣ESUS, por todos los Meſes del Año.

A LA Ven. Margarita de Alacoque en el dia de San Juan Evangeliſta le apareciò Chriſto Nueſtro Señor, y le moſtrò ſu Divino Corazon en un throno de llamas, como un limpiſsimo cryſtal, y muy reſplandeciente: tenia en el medio una gran herida, y eſtaba cercado de una corona de eſpinas; y en la parte ſuperior de eſte Divino Corazõ ſe veìa clavada una Cruz. Eſta myſterioſa viſion nos dà baſtante materia para eſtas doce Conſideraciones.

CON-

CONSIDERACION I.
Para el Mes de Henero.

El Corazon de ℣ESUS lucidiſsimo cryſtal ſin lunar alguno de culpa, ò imperfeccion.

COnſidera, que Chriſto N. Señor no ſolo en quanto Dios *eſt Candor lucis æternæ, & ſpeculum ſine macula Dei majeſtatis*: (a) es el candor de la luz eterna, y el eſpejo ſin mancha de la Mageſtad de Dios; mas tambien en quanto Hombre lo es por participacion. Y aſsi ſu Divino Corazon es un limpiiſsimo cryſtal, que repreſenta en un modo perfectiſſimo, y que no ſe puede concebir mayor, la pureza de la Divina Mageſtad. Y como es del todo impoſſible,

(a) Sap. 7.

ble, que en los afectos, y operaciones de Dios se halle atomo de culpa, ò imperfeccion: assi fue del todo impossible, que en este Divino Corazon de JESUS se hallara una leviſſima culpa, ó defecto: porque siendo concebido por virtud del Espiritu Santo, y unido desde el primer instante de su Concepcion al Verbo Eterno: y adornado con immensa plenitud de gracia, y con la vision Beatifica, era del todo impecable: ni huvo nunca, ni pudo haver en este Santiſſimo Corazon culpa alguna, ni original, ni actual, aun leviſſima, ni aun minima imperfeccion. Y assi este Deifico Corazon fue un terſiſſimo espejo de la Pureza de Dios:

Dios: y mas puro, que los Angeles, que los Seraphines, y mas limpio, que qualquiera otra pura criatura, y en tan excelso grado, que no puede concebirse pureza mayor, fuera de la de Dios. Admiro, ò Corazon Deifico, tu incomparable pureza! Me gozo con todo el afecto de mi corazon mas, de que sea tuya, que si fuera mia: y doy infinitas, y muy afectuosas gracias, y bendiciones à la Divina Magestad, por havertela conferido; y con immensa confusion mia me averguenzo, mirandome en este espejo Divino tan immundo, y tan asqueroso, con tantos, y tan abominables pecados. Que he de hazer, pues, yo immundissimo

mo pecador? Que has de hazer? No te desconsueles, pecador mio, yo te lo diré: recurre à esta Fuente Divina de pureza, que es la herida del Costado, y Corazon Deifico de este Señor, de donde manaron los Santos Sacramentos; y que sola puede hazer *mundum de immundo conceptum semine*: lavate en essa Fuente del Cielo con una sincéra confession, y perfecta contricion de tus pecados, y quedaràs mas puro, y blanco, que la nieve: *& super nivem dealbaberis*: porque por esso, segun lo assegura S. Ambrosio, de su Divino Costado, y Corazon salió agua, y Sangre, para que nosotros nos limpiaramos de nuestras culpas, y

al-

alcanzaramos la Divina Gracia, y la vida eterna: *Exivit ergo de latere aqua, & Sanguis, ut nos abluerемus, & biberemus ſalutem.* (b) Entra, pues, ò Alma fiel, en eſta llaga de amor del Coſtado, y Corazon de Chriſto, y como doliente tortola en ſu nido gime, y llora las ofenſas, que hiziſte contra tu Dios; y los dolores, y tormentos, que cauſaſte à tu dulciſſimo Redemptor con tus pecados: y aſſi te mantendràs ſiempre pura, y limpia, y agradarás mas al Divino Corazon de JESUS.

Fructo, que ſe ha de ſacar de eſta Conſideracion.

1. Limpiarſe de todas las cul-

(b) S. Ambr. in Pſalm.

culpas passadas en este baño de agua, y Sangre del Costado, y Corazon de JESUS, con una dolorosa confession.

2. Conservarse siempre puro de toda mancha de culpa, aun venial, plenamente advertida.

3. Lavarse de continuo en esta Fuente de pureza con intimo dolor de las proprias culpas, y con afectuosas lagrymas por las penas, y passion de su Dulcissimo Redemptor.

EXEMPLO.

SAnta Maria Magdalena de Pazzis sobre las palabras del Evãgelio: *Unus militũ lancea latus ejus aperuit, & continuò exibit Sanguis, & aqua.* Considerando una vez esta herida de amor del Costado, y Co-

razon de Chriſto Nueſtro Señor, viò dentro de ella una gran multitud de Almas, como reſplandecientes diamantes, y piedras precioſas, que adornan una Regia Corona. Y dixo, que aſſi nueſtras Almas adornadas con la Sangre de Chriſto ſe hacen, como Corona del Verbo humanado, manifeſtandole con las obras, qué hazen, delante dè las otras criaturas : y que de ellas eſte Señor no menos ſe gloría, que el Rey de ſu corona. Luego vió, que las Almas, que entraban en eſta herida de amor ſe transformaban, primero por amor en ſu Divina Sangre, y deſpue s en el agua por dolor . Y entendiò, que ſu Divina Mageſtad

ſe agrada mas, y tiene mayor guſto, y placer en las Almas viadoras, que ſe exercitan en el dolor, que en las que ſe exercitan en el amor. Y de eſto dá la razon: porque eſte exercicio del dolor de las ofenſas de Dios es una eſpecie de martyrio, con que las Almas ſe hacen ſeme,antes à ſu Crucificado Señor; y con eſte dolor pueden compadecerſe mas de ſus grandes penas, y con amoroſas lagrymas llorar ſu Paſſion Santiſſima: y como eſte dolor, de ſuyo es afli&tivo, limpia, y purifica mas el Alma viadora de las culpas, que el amor, que recrea, y deleita. Por lo qual eſtando noſotros en eſte mundo para limpiarnos, y purificarnos de las

cul-

culpas, eſte tiempo es mas proprio para dolernos, y para padecer por amor de nueſtro Dios, que con mayor complaſcencia ſe agrada de nueſtro dolor, que de nueſtro amor. Haſta aqui la Santa. (c) Y quan exactamente ella aya cumplido eſto, ſe puede veer en ſu admirable Vida. Ya tienes, Alma fiel, en eſta doctrina del Cielo, lo que has de practicar para limpiarte de tus culpas, y para ſiempre conſervarte pura, y limpia, y de eſta manera imitar en algo la pureza del immaculado Corazon de JESUS. Sea, pues, tu continua morada eſta llaga de amor de tu Dios, y en ella con intimo dolor deteſta ſiempre

(c) V. Lyræum lib. 5. cap. 6.

pre tus culpas, y llora siempre sus acerbissimas penas, y passion; y seràs como piedra preciosissima de su corona.

JACULATORIAS.

1. *Amplius lava me ab iniquitate mea.* Lavame, ò Corazon Divino mas, y mas, de las manchas de mis gravissimas culpas.

2. *Cor meum crea in me, Deus.* Formame un Corazon nuevo, y puro, semejante al tuyo Divino.

CONSIDERACION II.

Para el Mes de Febrero.

El Corazon de JESUS, Espejo terssissimo de incomprehensible humildad.

COnsidera, que la verdadera humildad consiste en tener un conocimiento con-

continuo de ſu propria nada, y de ſu nó ſer: y como tal eſtimarſe, ſin preferirſe à alguno; antes juzgarſe el mas vil de todos: y en amar todas aquellas coſas, que pueden inducir à ſu proprio deſprecio, y de ellas gozarſe. Mas quien puede ahora explicar la profundiſſima humildad del Corazon Divino de JESUS: que aunque altiſſimamẽte conocia los incomparables theſoros de dones naturales, y ſobrenaturales, que en ſu Santiſſima Humanidad poſſeía; con todo claramente veía, que ella de sí no tenia mas que la nada, y que todas aquellas immenſas riquezas de dones procedian de ſu Divino, y Eterno Padre, que gratuitamente ſe las ha-

havia comunicado. Y assi por lo que este Divino Corazon tenia de sí en su Humanidad se humillaba, y despreciaba sobre todos los hombres; y se ponia en el ultimo, è infimo lugar. Y esto mismo, queria que todos supieran, y conocieran, y con manifiestas razones lo declaraba: como quãdo dixo: *non possum ego á me ipso facere quidquam. Et verba, quæ ego loquor vobis, á me ipso non loquor. Pater autem in me manens ipse facit opera.* (d) No puedo Yo por mi mismo hazer cosa alguna. Y todo lo que yo os digo, no lo hablo yo de mi. Mi Santissimo Padre, que está en mi, èl obra todo, y haze mis obras:

atri-

(d) Joan. cap. 5. & 14.

atribuyendo humildemẽte todo lo que decia, y obraba á su Dios, y Padre amantissimo, que era el Author de todo, y dandole toda la Gloria que á este Señor solo se debe. O, y como debe confundirse aquel Christiano, que siendo de sí una nada, y no teniendo nada de bueno, quiere sobervio ser tenido por una gran cosa: y se gloría de aquellas dotes, y obras, que no son suyas, sino de Dios, robando à su Divina Magestad la gloria, que por ellas le es debida.

Passemos ahora á considerar como este Divino Corazon amó siempre, y procuró la propria humillacion, desprecio, y abatimiento. Escogiò para nacer un vil establo,

por

por cuna un pesebre, por Cortesanos dos brutos. Perseguido, y buscado para la muerte de un vil hombrecillo, no quiso servirse de su Omnipotencia; mas humillarse, y como debil, y flaco huirse, viviendo algunos años en tierra barbara, é idolatra, desconocido, y despreciado: y siendo el Hazedor, y Señor del universo, y la misma Sabiduria del Padre, y universalissimo Doctor del genero humano, se escondiò en una pobre casilla endonde vivió hasta los treinta años de su edad mudo, como un ignorante, y abatido en los baxos ministerios de carpinteria, sugeto, como un aprendiz, à un pobre Carpintero. O incomprehensible prodigio de

aba-

abatimiento de eſte Corazon Deifico de JESUS! Y en los tres años de ſu predicacion, que luces no dió la humildad Divina de ſu Corazon, pues eſcogiò por ſus compañeros, y commenſales unos pobres peſcadores, rudos, ê ignorantes, y en compañia de ellos iba en los viages, y ſiempre à pie, y deſcalzo entre polvo, y lodo, y ſiempre deſcubierto. Y ſiendo el Rey del univerſo, el ſummo, y eterno Sacerdote, y Pontifice, y el Maeſtro del mundo, rehuſó ſiempre las Dignidades têporales, que concilian honor, y reverencia entre los hombres, como de Rey, ò de Summo Sacerdote, qual era Anàs, y Caiphàs. Antes, ni aun quiſo

ſo ſer del numero de los Eſcribas, que eran los Doctores de aquella ley, ni de los nobles de aquella tierra; mas como uno del Pueblo, eſcogiò una vida privada, y en lo exterior abatida. Y quien deſpues de los hombres ha tolerado tantas, y tan execrables injurias, baldones, calumnias, injuſticias, eſcarnios, afrentas, ignominias, y oprobrios, quantos ſufrió el Corazon Deifico del Señor en eſtos tres años de ſu Predicacion, y en ſu Santiſſima Paſſion, y Muerte, ſiempre con invicta manſedumbre, con inalterable ſerenidad, y con humildad verdaderamente incomprehenſible. Miremonos, pues, ahora, ó Catholicos, en eſte Eſpejo de humil-

dad

dad del Corazon de JESUS, y verémos en èl nueſtra ſoverbia, nueſtra altivéz, y arrogancia; y procurémos borrar en noſotros, en nueſtro corazon, todas las faltas de humildad, que nos repreſenta eſte terſiſſimo Eſpejo: y expreſſar en nueſtra vida, y coſtumbres una viva imagen del Humilde Corazon de eſte Señor, que à eſto nos exhorta con aquellas tan amables palabras: *Diſcite à me, quia mitis ſum, & humilis corde.* (e)

Fructo de eſta Conſideracion.

1. No deſprecies, ni te prefieras á alguno: antes tente por el mas vil, y peor de todos: porque tu no tienes otra coſa de ti, que la nada, y los

(e) Matth. 11.

pecados, que has cometido, y las execrables maldades, que huvieras cometido, y cometieras, si Dios no te huviera ayudado, y guardado, ò no te ayudará, y guardara con su suma gracia, y proteccion: y las innumerables ingratitudes, cõ que has pagado los beneficios, y dones de tu Dios, los quales, si este Señor huviera conferido à qualquiera otra criatura, huviera correspondido á su Divina Magestad con mayor gratitud, y amor.

2. En todo tu proceder exterior, en tus acciones, y palabras ha de lucir este baxo concepto de tí mismo, pero sin afectacion; huyendo siempre de la altivéz, y arrogancia, y mostrando humildad, y mansedumbre. 3. Gus-

3. Guſtar, y alegrarſe en los deſprecios, injurias, irriſiones, &c. ò â lo menos ſufrirlos con paciencia, ê igualdad de animo.

4. Amar, y deſſear ſer tratado como la tierra, de la qual ninguno ſe acuerda, ſino es para piſarla: aſſi has tu de amar, y deſſear, que todos ſe olviden de ti, como ſi no fueras, y que ſolo ſe acuerden de ti, para piſarte, y deſpreciarte.

EXEMPLO.

AQuel Monarca de la Frãcia Carlomanno, deſpues de haver conſeguido grãdes, y muy glorioſas victorias de ſus poderoſos enemigos, tocado de Dios, y renunciando el Reyno á ſu Hermano Pipino, ſe retiró con algunos

de ſus Corteſanos en un Monaſterio cerca de Roma â vivir en humildad, y en devotos exercicios. Mas porque en eſte Monaſterio era frequentemente viſitado, y perturbado de los Caballeros Franceſes, que iban â Roma, y tambien por temor de la vanagloria, por la alta veneracion, en que le tenian los Romanos, ſe reſolviò huirſe de él. Confiò eſte penſamiento â un ſolo Corteſano ſuyo, y en compañia de èl ſe ſaliò de noche: y ſe fue ocultamente al Monaſterio de Monte Caſino. Alli poſtrado â los pies del Abad Pedronàz, le dixo: que él era Reo de muchos homicidios, y de graviſſimas maldades: que pedia miſericordia, y lugar de

penitencia. Esto dixo por razon de las guerras passadas, en que avia manejado con gran valor la espada, con estrago de sus enemigos. El Abad inspirado de Dios le recibiò à èl, y al compañero en el noviciado: endonde resplandeciendo con grandes exemplos de toda virtud, fue admitido, acabado el año, â la Profession Religiosa. Màs despues de haver professado, ò, y quan esclarecidas luces diò su humildad, y mansedumbre! Porque siendo desconocido, fue puesto â servir en la cocina, en la semana, que le tocaba, segun la costumbre de aquellos Monges. Mas como era poco practicò en las acciones de aquel ministerio, cometia varios yerros

ros, por lo qual airado el Mõge cocinero le hiriò en la cara con una terrible bofetada: lo que repitiò otras dos veces: y el manso, y humilde Principe con grã serenidad, ê igualdad de animo, no le respondiò con otras palabras, que estas solas: Dios te perdone, hermano, y Carlomanno. Descubierto despues por Divina disposicion por aquel gran Personage, que era, fue tratado de todos con respecto, y honor.

Màs quien desseaba imitar â su Señor, y su Divino Corazon, con participar de sus oprobrios, no podia tolerar aquellos honores, y veneracion con que todos le trataban. Por lo qual con grande instancia, pidiò, que le ocupas-

paſſen en miniſterios baxos. Condeſcendiò el Abad â ſus deſſeos, y le diò el cuidado de ir â apaſcentar una manada de ovejas: el qual empleo recibiò el humilde Siervo de Dios con grande gozo, como orden, y mandamiento del miſmo Dios, y lo executò con gran humildad, y ſolicitud: las qua'es virtudes manifeſtò en varias ocaſiones: mas eſpecialmente en aquella, en que viendo coxear una oveja, la tomò, y ſe la puſo ſobre las eſpaldas, como el buen Paſtor del Evangelio; y aunque enſuciado de aquella beſtiecita, no por eſſo ſe quejò, ò la echò de sì, màs continuò en llevarla ſobre ſus hombros haſta ponerla en el lugar del re-

rebaño. Pero haviendo sabido el Abad esta accion de tanto desprecio, y abatimiento, le quitò de aquel empleo, y le diò el cuidado de una huertecita alli cercana, que le cultivò por largo tiempo con aquella mano Real, y gloriosa, con que avia cortado tantas palmas de esclarecidas victorias. Assi imitò este gran Principe la humildad, y mansedumbre del Corazon Deifico de su Redemptor. Y tu, devoto lector, aprende de este exemplo à exercitarte con heroycas acciones en esta virtud de la humildad, y mansedumbre, por obsequio, amor, ê imitacion del Corazon Divino de tu Señor.

℣ACULATORIAS.

1. *Discite â me, quia mitis sum, & humilis corde.* Aprende, Alma mia, de este Señor, â ser humilde, y mansa de Corazon.

2. *Ama nesciri, & pro nihilo reputari.* Ama, y dessea vivir desconocido, y tenido, como la nada.

CONSIDERACION III.

Para el Mes de Marzo.

El Corazon Divino de ℣ESUS immaculado Espejo de Pureza, y Virginal Pudicicia.

COnsidera, que este Deifico Corazon de JESVS fue siempre, desde el primer instante de su Concepcion, incontaminado, y purissimo, y cõ un candor sin igual. Por esto este Señor en los Cantares se ape-

apellida Flor del campo, y Azuzena de los valles: *Ego flos campi, & lilium convallium.* (f) Porque como la Flor del campo sale espontaneamente de la tierra, sin semilla, sin riego, y sin cultivo de los hombres; mas solo con el calor del Sol, y con el rocio, y lluvia del Cielo: assi este Señor, y su Divino Corazon saliò de la Virginal tierra de MARIA, sin obra, ê industria humana; mas solamente por virtud Divina del calor del Espiritu Santo, y con el rociò, y lluvia de su Celestial gracia. Y como la Flor del campo no reconoce otro Padre, que el Sol, ni otra Madre, que la planta: assi este Señor no reconoce otro

(f) Cant. 2.

otro Padre, que aquel Sol increado, que en los reſplandores de ſu infinita pureza le engendrò; ni otra Madre, que la immaculada planta de MARIA, mas pura, que los miſmos Angeles, y â quien con nacer de eſta Señora, levantò â mas excelſa pureza. Es Azuzena de los valles: porque como la Azuzena, que es ſymbolo de la pureza, entre la noble, y bella republica de las Flores, es la mas alta, y ſublime, ſegun lo reparò Plinio: *nec ulli florum excelſitas major*: (g) aſſi la Pureza de eſte Señor, y de ſu Divino Corazon, es mas excelſa, y de mas elevados quilates, que la de todas, y de qualquiera pura criatu-

(g) Hiſt. Nat, lib. 21. cap. 5.

tura. Y assi este Corazon Deifico de JESVS resplandeciò siempre con tales luzes de cãdor Divino, que nunca fue empañado, aun en el sueño de atomo de phantasma, ò movimiento impuro: porque estando essento del fomes del pecado, y de toda inclinacion al mal, tuvo siempre, aun en el sueño, su phantasia, su apetito, y su cuerpo perfectamente rendidos â toda justicia, y santidad. Ni al Demonio le era permitida la entrada en ellos, para excitar alguna ilusion, ò phantasma de concupiscencai: y tambien porque por el don de la vision Beatifica, y de la Ciencia infusa estaba siempre su Divino Corazon, aun en el sueño, con perfectissi-

tiſſimos actos de contemplacion, y de amor, unido, y tranſformado en Dios. Antes era tan luminoſo eſte candor de ſu Sagrado Corazon, que ſe traſlucia, no ſolamente en ſu ſemblante Divino, que aunque de indecible hermoſura dotado, no excitaba con ſu viſta, en los que le miraban, otros penſamientos, que de pureza, y caſtidad, (h) mas tambien en ſu Santiſſimo Cuerpo, ſentidos, acciones, y palabras, que todos en la modeſtia, circunſpeccion, honeſtidad, templanza, y ſobriedad, exhalaban el olor, y fragrancia de la Pureza de ſu Deifico Corazon. Y aſſi aunque el odio, y rabia de ſus enemigos, con fal-

(h) Vid. Alvarez lib. 3. p. 2. c. 2.

falsissimas calumnias, le notò de varios vicios, de gloton, y bebedor de vino, de amigo de los publicanos, y pecadores, de blasfemo, y hechizero; pero nunca aun de minima sombra de impudicicia: tanto era el candor de su Purissimo Corazon, que reverberaba en todo su proceder, y acciones. O Corazon Divino, exemplar lucidissimo de Pureza, en cuyo cotexo los Cielos, y los Angeles, como se dice en Job, (i) no son puros, y limpios, â ti compete por participacion ser el Espejo immaculado de la Magestad de Dios, y de su infinita Pureza: *Speculum sine macula Dei Majestatis.* (j)

Y

(i) Cap. 15. & c. 25.
(j) Sap. 7.

Y assi la pureza de todos los Espiritus Celestiales, y de qualquiera otra pura criatura no puede compararse con tu immaculado candor, que es tan Divino, que fuera de la pureza infinita de la Magestad de Dios, no puede hallarse, ni aun concebirse mayor, ò igual. Como pues ahora, ò Alma fiel, podras amar, y venerar este Corazon Divino de tu Señor, si vivieres enlodado en este feissimo, y execrable vicio de la impudicicia? Llora amargamente, y limpiate con dolorosas lagrymas de sincèra cõtricion, si te huvieres manchado con este tizne de infierno de este fetidissimo vicio: y esmerate en copiar en ti el purissimo candor de este Divino Co-

Corazon, viviendo siempre en el cuerpo, y en la mente puro, è incontaminado.

Fructo de esta Consideracion.

1. Guarda siempre tu corazon puro, y limpio de todo phantasma, imaginacion, pensamiento, ò complacencia impura: y para que consigas esto, has lo primero de resistir luego, y varonilmente â toda imaginacion, ò representacion impudica, con que el demonio te assaltare: ni has de permitir, que entre en tu phantasia, y mente.

Lo segundo: Guardate de amar con demasia, y desorden â alguna persona, porque de este amor desordenado se suele passar al impudico: y huye de aquellas personas, que assi te amaren.

Lo

Lo tercero: Mortifica siẽpre tus sentidos: los ojos, nunca mirando objeto alguno peligroso: el oido, nunca oyendo cantos livianos, ò palabras, que huelan â impureza, ò que puedan excitar la phantasia, ò apetito â ella: y la lengua, y boca, no permitiendo, que salga de ella palabra, que no sea honestissima, huyendo siẽpre de las personas, y conversaciones livianas, ò poco honestas, como del demonio.

2. Has tambien de guardar tu cuerpo de qualquier atomo de impureza: esto conseguiràs con la templanza, y sobriedad en el comer, y beber, con no tratar â tu cuerpo con mucho regalo, y delicadez, sino asperamente con cilicios,

y disciplinas, &c. con el consejo del Padre espiritual: con resistir eficazmẽte â qualquier movimiento de concupiscencia, aun involuntario, con recurrir al Purissimo Corazon de JESVS, â su immaculada Madre, y al Angel de la Guarda, &c. con no tocar â persona alguna, ni aun por juego.

3. Finalmente, porque el vivir puro, y casto es solo don de Dios, ni bastan nuestras diligencias para esto, mas es siẽpre necessaria la gracia, y proteccion de Dios nuestro Señor, la hemos de pedir continuamente â su Divina Magestad, al Purissimo Corazon de JESVS, y â la Smâ. Virgen MARIA.

EXEMPLO.

DExo de propoſito varios exemplos de Santos, y Siervos de Dios, que, para imitar la pureza del immaculado Corazon de JESVS, y conſervarſe puros; y caſtos, han executado generoſiſſimas acciones, como de S. Benito, y de S. Franciſco, que para vencer los eſtimulos de la carne ſe arrojaron deſnudos entre las eſpinas, para extinguir con el dolor de las heridas el ardor de la concupiſcencia. Como de Apele, Santiſſimo Monge, que para confundir, y triunfar del demonio, que en figura de una hermoſiſſima dõcella ſe le puſo delante, y con cara muy gracioſa, y con liſongeras caricias le ſolicitaba

al

al mal. Conociendo èl, quien era, tomò con la mano desnuda una plancha de hierro encendida de la fragua, y se la aplicò â la cara de aquella fingida doncella, la qual â este improviso golpe, dando horrosos bramidos, precipitadamente se huyò. Dexo estos, y otros muchos, para referir la magnanima accion de una Santa Doncella, que executò, para conservarse pura, y para imitar la limpieza del Corazon de su Divino Esposo. Santa Brigida Virgen de Escocia, hija de Dutaco, principal Señor de aquel pais, fue dotada de Dios de una extremada hermosura, especialmente de una belleza tan singular en los ojos, que arrebataba el cora-

zon

zon de los que la miraban. Por lo qual, apenas cumplidos dos luſtros de edad, muchos Principales Barones del Reyno la pidieron por Eſpoſa. Y ſu Padre la hazia inſtancia, â que eſcogiera por Eſpoſo uno de los muchos que la pedian: porque èl no podia reſiſtir mas â las peticiones de tantos. Mas Brigida, deſſeando vivir pura, y conſagrar al Divino Eſpoſo ſu virginal candor, rehuſaba todo partido, y aun el nombre de caſamiento. Antes ſabiendo, que la hermoſura de ſus ojos era la que la hazia guerra, ſe puſo en oracion, y con gran afecto, y muchas lagrymas ſuplicò al Señor, que la volbiera fea, y deforme en tanto grado, que nin-

ninguno jamas la pretendiera por Eſpoſa. Oyòla ſu Divina Mageſtad, y preſto ſe le rebentò un ojo, y ſe le reſolviò en agua: y aſſi perdiò la belleza del ſemblante con ſu mayor gozo, y contento, que el que tienen las otras doncellas en cultivarla: y con la hermoſura del roſtro perdiò tambien el afecto de los amantes, de manera, que ninguno de ellos tuvo mas animo de pretenderla. Por eſſo ſu miſmo Padre, viendola tan deforme, condeſcendiò â ſus inſtancias, y le diò grata licencia de entrarſe en un Monaſterio, y dedicarſe toda â ſu Celeſtial Eſpoſo. Lo qual Brigida luego executò, acompañada de otras muchas nobles doncellas: quã-

do

do en recibir el Sagrado velo de mano del Santo Obiſpo Maquile, ſe viò baxar del Cielo ſobre ſu cabeza una gran luz, què le hermoſeò en gran manera la cara, y le reſtituyò el ojo mas bello, y luminoſo, que antes lo tenia. Aſſi Dios liberaliſſimo Remunerador de toda virtud, premiò con ventajoſa recompenſa â quien para no perder la hermoſura del alma, y pureza del corazon, quiſo perder la belleza de ſu cuerpo. Ya teneis, ò amantes del Divino Corazon, en eſtos exemplos, como haveis de reſiſtir al demonio, y â la carne, para conſervar puro, ê incontaminado vueſtro corazon, y cuerpo, â fin de agradar mas, y hazer un obſequio agrada-

bi-

biliſſimo al miſmo Corazon de JESVS.

JACULATORIAS.

1. *Fiat cor meum, Domine, & corpus meum immaculatũ, & non confundar.* Sea, Señor, por tu gracia mi corazon, y mi cuerpo immaculado, para que no quede confuſo.

2. *Præcinge me virtute, & pone immaculatam viam meã.* Ciñeme, ò Corazõ Divino, de virtud, y fortaleza, y haz, que en todo el camino de mi vida, viva ſiépre puro, ê immaculado

CONSIDERACION IV.

Para el Mes de Abril.

El Divino Corazon de JESUS clariſſimo Eſpejo de perfectiſſima obediencia.

COnſidera, que eſte Deifico Corazon de JESVS deſ-

deſde el primer inſtante de ſu Concepcion fue obedientiſſimo â la voluntad de ſu Santiſſimo Padre. Lo que expreſſò en San Juan, quando dixo: *Deſcendi de Cœlo, non ut faciam voluntatem meam; ſed voluntatem ejus, qui miſit me, Patris.* (k) Yo baxè del Cielo, no para que hiziera mi voluntad, ſino para que cumpliera la voluntad de mi Padre. Y aſſi cumpliò exactiſſimamente todo lo que ſu Padre Santiſſimo le mandò en orden â la Redempcion del genero humano: y todos los preceptos de la Ley natural, â los quales eſtaba ſujeto: y eſto con tanta perfecion, guſto, y amor, que dixo: que eſta voluntad,

(k) Joann. 6.

y Santa Ley de Dios tenia esculpida en medio de su Corazon: *Et legem tuam in medio Cordis mei.* (1) Porque ella posseìa todo su Corazon, y todo su puriſſimo amor; y dirigia todas ſus obras, y acciones. Y aſſi toda la vida de este Señor no parecia otra coſa, que la voluntad, y Ley de Dios, no ſolamente eſculpida en ſu Corazon, ſino tambien practicada, y executada en ſus Santiſſimas operaciones. Mas no ſolo eſte Deifico Corazon fue obedientiſſimo â todos los preceptos de ſu Dios, y Padre Santiſſimo, ſino que fue obedientiſſimo â la Divina voluntad en todas las coſas, que no le fueron man-

da-

(1) Pſalm. 39.

dadas, ſino que eran, ò de conſejo, ò dexadas â ſu libre diſpoſicion. Y aſſi en todos ſus penſamientos, palabras, y acciones, nò miraba â otra coſa, que â la voluntad, y guſto de ſu Smo. Padre, y ſegun eſta perfectamente los executaba. Y como el gyraſol â cada movimiento del Sol con ſumo obſequio mueve ſu florida cabeza, de manera, que, aun eſtando el Sol cubierto de nubes, ſiempre lo mira, y ſigue: aſſi eſte Corazon obedientiſſimo de eſte Señor, miraba ſiempre al Sol Divino del adorable beneplacito, y voluntad de Dios, y con ſumma reverencia, y amor todas ſus Divinas acciones, y cada una las executaba, ſegũ veìa, que eran

del agrado, y beneplacito de ſu Dios, y Padre Santiſſimo: y aſſi lo expreſſò eſte miſmo Señor en San Juan: *Qui miſit me, mecum eſt, & non reliquit me ſolum: quia ego, quæ placita ſunt ei, facio ſemper.* (m) Aquel Señor, y mi Santiſſimo Padre, que me embiò, eſtà conmigo, y no me ha dexado ſolo: porque Yo ſiempre hago todo lo que es de ſu agrado, y guſto. Y eſto con tal perfeccion, que no ſe puede imaginar mayor, y con una invicta conſtãcia haſta la muerte: *Factus obediens uſque ad mortem.* O, y como debes confundirte, ò Alma fiel! O, y como con inconſolables lagrymas debes llorar tu deſobe-

(m) Cap. 8.

obediencia â la Santissima voluntad, y preceptos de tu Dios! O, y en quantas obras tuyas, pensamientos, y palabras, no has mirado al agrado, y gusto de tu Dios, sino al tuyo, y â la vanidad, ò interès proprio; ni has obedecido â la voluntad Divina, sino â la tuya perversa! Mirate en este Espejo Divino de obediencia del Santissimo Corazon de JESVS, y si lo amas, y desseas amarle, procura seguirle, ê imitarle con una perfectissima obediencia â la voluntad Santissima de tu Dios.

Fructo de esta Consideracion.

1. Obedecer â la voluntad de Dios en todos sus Divinos preceptos, y de la Santa Iglesia, y de los Superiores, no so-

la-

lamente en los que obligan debaxo de pecado grave, ſino tambien en los que obligan debaxo de pecado venial: y eſto ſolo por motivo de obedecer â Dios, y de hacer ſu adorable voluntad.

2. Y ſi fueres Religioſo, procura obedecer â tu Dios en todas las Reglas, y Conſtituciones, y en todas las ordenes de tus Prelados, aunque no obliguen â pecado: porque todas ſon expreſſa voluntad de tu Dios.

3. Hazer todas las acciones del dia buenas, ê indiferentes, grandes, y pequeñas, y aun las mas ordinarias, y baxas, no por otro motivo, que por cũplir la voluntad de Dios, y para dar guſto â ſu Divina Mageſtad. EXEM-

EXEMPLO.

SAN Dositeo, Monge religiosissimo havia vivido tan obediente â todos los preceptos de Dios, y de sus Superiores, que, aun no quiso morir sin la obediencia de su Abad. Por esso estando gravemente enfermo, pidiò â su Abad Barsanuphio, que le diera licencia, y facultad para morirse: Se la negò el Abad para darle materia de mayor merito, y por muchos dias se la difiriò: aprobando el Cielo, con la vida del Santo Monge, el parecer del Abad, hasta que finalmente el Abad dandole la licencia, y facultad de morirse, luego Dositèo siguiò â su Señor, que le llamaba, con una felicissima muerte, conformã-

do

do su vida, y muerte con el modèlo de perfectissima obediencia del Corazon Divino de JESVS.

Mas nuevo es el Exemplo de perfectissima obediencia, que nos dexò un Hermano Estudiante de la Compañia de JESVS, llamado Juan Antonio Apulo, de edad de diez, y nueve años. Havia sido extremada su obediencia, no solo â todos los Divinos preceptos, sino â todas las reglas de la Compañia, que no obligan â pecado ninguno, y â qualquiera insinuacion, y orden del Superior: quando haviendo sido señalado â leer gramatica â los escholares externos, se enfermò: y en la enfermedad diò tan esclarecidos exem-

exemplos de perfectiſſima obediencia â la voluntad de Dios, que no ſolaméte nada rehuſaba, ò apetecia fuera de lo que le era preſcripto de los Medicos, ò enfermeros, que miraba en lugar de Dios, ſino que tãpoco podia apetecer la muerte que ſe acercaba, ſin la licẽcia, y orden del Superior. Y aſſi preguntado de los, que le viſitabã, quando finalmente queria morirſe: â todos reſpondia una miſma coſa: quando me dieren la facultad, y licencia. Y haviendole preguntado el Superior de aquella Caſa eſto miſmo, le reſpondiò: quando tu, Padre, me dieres la licencia: porque ſin tu orden, como podrè partirme de aqui? Entonces el Prelado, mañana, le di-

dixo, â la primera, ò ſegunda hora del dia te doy facultad para que ſalgas de eſta vida. Y aſſi ſucediò: porque el dia ſiguiéte, que era Viernes, y el ſeptimo de Agoſto â la hora ſegunda del dia ſe fue al Cielo, imitando haſta el fin de la vida la perfectiſſima obediencia del Divino Corazon de JESVS, que fue obediente haſta la muerte. (n) Y tu, ó Chriſtiano, ſi quieres amar, y dar guſto â eſte Deifico Corazon, eſtudia de imitarle, obedeciendo â tu Dios en todos ſus Divinos Preceptos: y en todas las coſas á ſu Santiſſima voluntad.

JACULATORIAS.

1. *Portio mea, Domine, dixi, cuſtodire legem tuam.* Es mi

(n) Lyræus lib. 7. c. 1. docum. 23.

mi rico patrimonio, Dios, y Señor mio, guardar tu Santa Ley.

2. *Meus cibus est, ut faciam voluntatem Dei mei.* El sustento de mi Alma, en que hallo mis delicias, es hazer la voluntad de mi Dios.

CONSIDERACION V.

Para el Mes de Mayo.

El Corazon Divino de JESUS luminosissimo Espejo de conformidad con la voluntad de su Dios, y Padre Santissimo.

COnsidera, que dos voluntades distinguen los Theologos en Dios: una llaman voluntad de signo, ó significada, que no es voluntad resuelta, y determinada, sino voluntad de desseo de las buenas

nas obras, que quisiera, que nosotros hizieramos, y nos la manifiesta por medio de los Mandamientos, ó consejos, ò por las ordenaciones de los Superiores, ó por sus santas inspiraciones. La otra voluntad la llaman de beneplacito, que es aquella voluntad absoluta, firme, y resuelta, con que Dios ha determinado infaliblemente disponer de nosotros en esta manera, y no en otra, sin que haya quien pueda resistirle. Pues ahora como el Corazon Divino de JESVS fue perfectissimo modélo, y Espejo de obediencia â la voluntad de Dios significada; assi fue perfectissimo exemplar, y dechado de conformidad â la Divina voluntad de beneplacito. Y

assi desde el primer instante de su Divina Concepcion, en que mirò clarissimamente toda la serie de su Santissima Vida, y Passion, y de todo lo que era voluntad de su Dios, y Padre Santissimo, que padeciera en ellas para la Redempcion del genero humano, se conformò su Divino Corazon perfectissimamente, y con summo gusto, y amor con la Divina voluntad: *In capite libri scriptum est de me*, assi lo expressò este Señor por boca del Prophetà, *ut facerem voluntatem tuam, Deus meus, volui, & legem tuam in medio cordis mei.* (o) En el volumen de la Ley està escrito, que Yo hiziera siempre tu voluntad: èsta tu voluntad

(o) Psalm. 39.

luntad, Dios mio, ſiempre he querido: y ſiempre la tengo, y he tenido en el medio de mi Corazon. Y aſſi tambien en el Huerto expreſſamente dixo â ſu Padre Santiſſimo: *non mea voluntas, ſed tua fiat:* y ſiempre deſde el primer inſtante de ſu Concepcion ſu Divino Corazon repetia lo miſmo â ſu Dios, y Padre Santiſſimo en todos los decretos de ſu Santiſſima voluntad acerca de sì miſmo, que claramente veìa. Y aſſi con ſummo rendimiento, amor, y guſto, decia: quieres, Santiſſimo Padre mio, que Yo en toda mi vida padezcà una ſumma, y continua pobreza: un ſummo, y continuo dolor; un ſummo, y continuo deſprecio: *fiat voluntas tua.*

Quie-

Quieres, que Yo, por la ſumma triſteza, afliccion, y congoxa ſude ſangre en el Huerto, y ſea alevoſamente entregado de un diſcipulo mio â mis enemigos, y que ſea de ellos preſo, y como malhechor cruelmente atado: *fiat voluntas tua.* Quieres, que, como un infame malhechor, ſea llevado afrentoſamente, ligado, y eſcarnecido â los tribunales: *fiat voluntas tua.* Quieres, que Yo, como un viliſſimo eſclavo, y reo de enormiſſimas maldades ſea ignominioſa, y atrozmente azotado: *fiat voluntas tua.* Quieres, que, como Rey de burlas con Corona de agudiſſimas eſpinas, y con una caña en las manos ſea abofeteado, y con muchos oprobrios eſcarne-

necido: *fiat voluntas tua.* Quieres, que â titulo de blasfemo, sedicioso, y rebelde sea condenado â muerte, y como èl mas vil, y malvado de los hombres, lleve sobre mis hombros el afrentoso, y pesadissimo madero de la Cruz: *fiat voluntas tua.* Quieres, que muera desnudo en èl, colgado de quatro clavos, entre acerbissimos dolores, afrentas, ê ignominias, en medio de dos ladrones, como el mas infame del mundo: *fiat voluntas tua.* O Corazon Divino, ò clarissimo Espejo, y perfectissima idèa de conformidad con la Santissima voluntad de Dios. Si, si, que bien mereces aquel singularissimo encomio de tu Eterno Padre: *hic est Filius meus dilectus, in quo*

quo mihi bene complacui: (p) Este es mi querido Hijo, en que Yo tengo todo mi agrado, y placer: porque no tiene otra voluntad, y gusto, que mi beneplacito, y agrado. Que decis ahora vosotros hombrecillos, y gusanillos, que no sabeis, ni quereis conformaros con la Santissima voluntad de Dios, â la vista de tan perfecta conformidad con la voluntad Divina del Deifico Corazon de JESVS? Y en la pobreza, en las penalidades, en las injurias, y desprecios, en las enfermedades, y muerte, las quales todas os suceden por disposicion Divina, sois impacientes, os desesperais, ò pensais, y meditais la venganza, sin

(p) Matth. cap. 17.

ſin advertir, que todas os las embia vueſtro Dios, y Padre Santiſſimo para vueſtro mayor bien. Llorad vueſtra ceguedad, y malicia de vueſtro corazon: y ſi deſſeais ſer hijos de Dios, y herederos de ſu Reyno, ſeguid el exemplo del Divino Corazon de JESVS, conformandoos con guſto, y amor con la Divina volũtad en todas ſus Santiſſimas diſpoſiciones.

Fructo de eſta Conſideracion.

1. Recibid con amor, y cõ humilde accion de gracias todas las diſpoſiciones de la Divina voluntad, que ſon de vueſtro guſto, y agrado, ò ſea en la ſalud, ò en los bienes temporales, ò en los bienes del eſpiritu, y no quererlas, ni admitirlas por otro motivo, ſino

ſolo

solo porque son de su Divino beneplacito, y vuluntad.

2. Con el mismo amor, y humilde accion de gracias recibid todas las disposiciones de la Divina voluntad, que son contrarias â vuestro genio, ò inclinacion natural, ò â vuestro apetito, ò â vuestro honor, ò â los bienes temporales, ò â vuestra salud, y vida; acceptandolas todas con amor, y agrado, como regalos muy grandes de vuestro Padre celestial, y queriendolas todas solamente por ser de su gusto, y voluntad Santissima, y por todas bendiciendole, y alabandole, con decir en compañia de los Santos Angeles: *Benedictio, & claritas, & Sapientia, & gratiarum actio, honor, & vir-*

virtus, & fortitudo Deo noſtro in ſæcula ſæculorum. Amen.

3. En todos los ſuceſſos proſperos, ò adverſos, que ſuceden en el mundo, ſiempre adorar ſu Santiſſima voluntad, y bendecir, y alabar â ſu Divina Mageſtad, diciendo: *magna, & mirabilia ſunt opera tua, Domine Deus omnipotens: juſtæ, & rectæ ſunt viæ tuæ, Rex ſæculorum.* Grandes, y admirables ſon tus obras, ó Señor Dios todo poderoſo: ſon juſtiſſimos, y muy verdaderos los caminos de tu admirabiliſſima providencia, ò Rey de todos los ſiglos.

EXEMPLO.

SAN Epicteto, Sacerdote, de ſeſenta años de edad, y San Aſtion, fervoroſiſſimo Chriſ-

Christiano en la persecucion de Diocleciano Emperador, presos por la Fee de Christo, que professaban, por Latroniano Prefecto, fueron puestos en prisiones. Aquella noche entrambos consultan entre sí lo que havian de responder, llevados al tribunal de Latroniano: y determinan de no responder otra cosa, que esta: somos Christianos, hagase en nosotros la voluntad de Dios. el dia siguiente llevados al tribunal, les preguntó el Juez delante de todo el Pueblo, de que Nacion, y Patria eran? Somos Christianos, responden, y adoramos â Christo nuestro Señor: hagase en nosotros la voluntad de Dios. Oyendo esto el Juez, lleno de ira, y furor

ror mandó, que los dos Santos desnudos fuessen cruelmente azotados, y ellos, levantando los ojos al Cielo, no repiten otra cosa en los tormentos, sino esta: ò Señor Jesu-Christo, hagase en nosotros tu Santissima voluntad. Luego levantandolos en el oculeo les despedazan las carnes con garfios de hierro: y en este tormento los Martyres glorioſos tambien buelven â repetir: Christianos somos: hagase en nosotros la voluntad de Dios. Despues los llevan otra vez â la carcel. Mas Vigilancio, que era Assessor en aquel Juizio, pensando, que estas palabras de los Santos Confessores de Christo eran un encantamiento de grã virtud, que quitaba todo el dolor

lor en los tormentos, comenzò â repetirlas continuamente. Assi lo hizo por tres dias, quando de celestial luz, y fuerza movido fue â la carcel, y recibió de los Santos Martyres el Bautismo con la Santa, y Catholica Fee. Entonces el tyrano, como un airado Leon, encendido en rabia manda traer â su tribunal los Santos Martyres, y luego con inhumana crueldad manda esparcir en sus llagas sal, y vinagre, y golpearles con piedras la boca, y por todo el cuerpo con varas de fresno atrozmente azotarlos; no saliendo de la boca de los Santos Martyres en estos dolores, mas, que esta magnanima voz: Christianos somos: hagase en nosotros la voluntad

de

de Dios. Finalmente viendo Latroniano, que nada aprovechaba con sus tormentos, mandó, que les cortaran la cabeza. Oida esta sentencia, los dos valerosos Campeones de Christo con festivo jubilo cantaron: *Laudate nomen Domini: quia facta est voluntas Dei nostri in nobis per omnia*: alabad el Santo nombre del Señor: porque en todo se ha cumplido en nosotros la Santissima voluntad de nuestro Dios. Mas llegando al lugar del suplicio, huvo entre los dos una muy noble, y piadosa contienda: quien de los dos havia de dar primero el cuello al cuchillo, la qual San Epicteto la decidió en su favor, por la autoridad de anciano, y por la Dignidad del Sacer-

cerdocio, diciendo: que èl deſſeaba adelantarſe â Aſtion. Mas eſte ſin tardar un punto dixo: ò Padre mio, ò Venerable Sacerdote de Dios, hagaſe la voluntad de Dios, y la tuya. Y en decir eſto diò luego el cuello al verdugo, para que ſe lo cortara. Lo qual viendo San Epicteto ſe echò ſobre el Cadaver de Aſtion, y abrazandolo con gran ternura, y afecto, ofreciò tambien cõ igual conſtancia el ſuyo al cuchillo. Sus ſagrados cuerpos deſpues ſepultò con gran honor, y reverencia Vigilancio. Aprende, ò Chriſtiano, del Corazon Divino de tu Señor, como has de conformarte con guſto, y alegria con la adorable voluntad de tu Dios en todos los trabajos

jos, y adverſidades: haſta perder la miſma vida, como lo executaron eſtos dos Santos.

¶ACULATORIAS.

1. *Quod tibi placet, Deus meus, placet & mihi: ſolùm, quia tibi placet.* Lo q̃ te agrada â ti, Dios mio, â mi me es agradable: unicamente porque â ti te agrada.

2. *Fiat volũtas tua, ſicut in Cælo, & in terra.* Imite, Dios mio, los Angeles del Cielo en cumplir tu Santiſſima voluntad.

CONSIDERACION VI.

Para el Mes de Junio.

El Corazon de ¶ESUS Trono de llamas de immenſo amor para con Dios,

COnſidera, que la referida Sierva de Dios viò el Deifico Corazon de eſte Señor en un trono de llamas, que de-

denota el immenſo incendio de amor para con ſu Dios, y Padre Santiſſimo, que ardia en ſu Divino pecho. Era eſte incendio de amor tan deſmedido, ê immenſo, que todas juntas las innumerables llamas, en que ſe abraſan todos los Seraphines, Cherubines, y todos los demàs caſi infinitos eſpiritus celeſtiales, y todos los Santos, y Santas del Cielo ſon en ſu cotejo, como la luz apenas viſible de una luciérnaga comparada con el Sol. Y ſiempre eſte immenſo fuego de amor Divino ſe mantuvo vigoroſo, y ardiendo, ſin aun minimo menoſcabo, ò interrupcion en el Sacroſanto Altar de ſu Deifico Corazon: *Ignis autem in Altari meo ſem-*

per ardebit: ſegun lo mandaba Dios en el Levitico: (p) porque por el dòn de la viſion Beatifica, y por el dòn de la Ciencia infuſa de que fue deſde el primer inſtante de ſu Divina Concepcion adornado, ſiempre eſtuvo en una continua, y nunca interrumpida contemplacion, y amor de ſu Dios, y Padre Santiſſimo: ni las acciones exteriores, y negocios para el bien de las Almas, ni el ſueño miſmo le eran de algun eſtorvo para eſta perpetua, ê immutable contemplacion, y amor del Summo Bien: y aſſi aquel precepto de Dios: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus*

(p) Cap. 6.

bus tuis, & ex omni mente tua: (q) lo cumpliò eſte Señor con tan heroyca perfeccion, que ni aun ſe puede concebir mayor. Le amó con todo ſu Corazon: porque no ſolamente amò à ſu Dios, y Padre Santiſſimo ſobre ſu miſma vida, y ſobre todas las coſas, que no eran ſu Dios: padeciendo infinitos dolores, y tormentos, y una acerbiſſima, y afrentoſiſſima muerte, para darle guſto: mas la amó unicamente, ſin amar criatura alguna, que no fuera por ſu amor, y gloria. Le amò con toda la mẽte: porque ſiempre ſu entendimiento eſtuvo ocupado en actual, y nunca interrumpida cõtemplacion de ſu Dios. Le amó

(q) Luc. c. 1.

amò con toda el Alma: porque todos los afectos de su natural apetito eran nivelados con el mayor agrado de su Santissimo Padre. Le amò con todas las fuerzas: porque todas las obras, y acciones de las potencias inferiores de su Santissimo Cuerpo eran con actual, y Santissima intencion dirigidas à la mayor gloria, y gusto de su Dios. Es, pues, este Divino Corazon la singularissima idéa de un perfectissimo amor de Dios: y es aquella Hoguera de ardentissima charidad, como la apellida San Bernardino, para encender, y abrasar cumplidamente, y con eficacissimo amor todo el universo. (r) En este bolcan de fuego Di-

(r) Serm. 2. fer. 6. de Pass.

Divino ſe han encendido, y encienden de eſte celeſtial fuego todas las almas puras, y deſſeoſas de amar perfectaméte à ſu Dios. Aſſi S. Frãciſco, que contemplando eſta Llaga de amor del Coſtado, y Corazõ de Chriſto, elevado en un maravilloſo extaſi, deſpedia de sí vivas llamas de ſeraphico ardor, en que ſe abraſaba ſu Corazon, que aunque cubierto de una ligeriſſima tunica, no percibia en el invierno los rigoroſiſſimos frios del monte de Albernia. (ſ) Aſſi Santa Catharina de Sena, que admitida de ſu Celeſtial Eſpoſo â aplicar ſu boca â eſta Llaga de amor de ſu Divino Coſtado, entrando en ella fue iluſtrada de

(ſ) Chronic. Minor.

de tan claro conocimiento de la Divinidad, y abrasada de tan excessivo amor de Dios, que decìa: que los que lo supieran, y entendieran, quedarian assombrados, de que no se le rompiera el Corazon por la vehemencia del amor, y no se muriera por la violencia, y ardor de la charidad. Si tu, ò devoto Lector, te sintieres helado en el amor de tu Dios, entra en esta immensa fragua de amor Divino, que es el Sacrosanto Corazon de JESUS, y aunque sea tu corazon como hierro durissimo, y frio, puesto en ella se abladarà, y encenderà todo en llamas de charidad.

Fructo de esta Consideracion.

1. Procurarás imitar al Corazon Deifico de JESUS, aman-

amando lo primero â tu Dios con todo tu corazon: eſto es, ſobre ti miſmo, ſobre tu vida, ſobre todos los bienes, y felicidades de la tierra, y ſobre todas las coſas, que no ſon tu Dios, de manera, que has de perder todo lo que tienes, y aun la miſma vida, antes, que ofender â tu Dios con un ſolo pecado mortal, y aun con un ſolo venial: y amandole tambien unicamente: de manera, que no has de amar ſino â eſte ſolo Señor, y ninguna otra coſa, ni criatura alguna, ni aun â ti miſmo, ſino es por ſu amor, y por hazer ſu Santiſſima voluntad. Amandole lo ſegundo con toda tu mente, con acordarte ſiempre de tu Dios, de ſus grandezas,

y felicidad, de los infinitos beneficios, con que te ha cercado: y con penſar tambien en las coſas neceſſarias, y en los negocios de tu empleo, mas ſolamente por motivo de hazer ſu Santiſſima voluntad, y de ſu mayor gloria, y ſervicio. Amando le lo tercero con toda tu Alma: eſto es, con los afectos, y paſſiones de tu apetito inferior, que mira los bienes, y males ſenſibles de eſta vida. Y para eſto has de tener fixas en tu corazon eſtas dos ciertiſſimas verdades: que no hay otro bien en eſta vida, que la g acia, y amor de tu Dios, y todo lo que conduce â crecer mas en ſu amor, y gracia: ni hay otro mal que el pecado, y todo lo que es ocaſion, ò eſti-

timulo â èl. Y assi no has de amar, ò desseár los bien s terrenos, ni alegrarte con posseerlos, sino solo en quanto conducen al amor, y gloria de tu Dios; ni has de aborrecer ò temer los males de esta vida, ni huir, ò entristecerte por ellos, antes amarlos, y gozarte de ellos, porque con la paciencia, y conformidad con la Divina voluntad te hazen crecer mucho en el amor, y gracia de tu Dios: sino solo temer, y aborrecer, y huir del pecado, y de las ocasiones, ò incentivos â èl. Finalmente lo quarto amãdo â tu Dios con todas las fuerzas, esto es, con to las las potencias inferiores de tu cuerpo, haziendo todas l:s acciones exteriores, grandes, y p-

que-

queñas, buenas, ê indiferentes, ordinarias, y aun baxas, ſolamente por el amor de tu Dios, y por hazer ſu Santiſſima voluntad. Bienaventurado quien puſiere todo ſu cuidado, y diligencia para aſſi amar â ſu Dios. Eſte ſi imitarà al Corazõ de JESVS, que es la perfectiſſima idèa del Divino Amor.

EXEMPLO.

EL V. P. Antonio Ruiz, de la Compañia de JESVS, preparandoſe para la Miſſion del Paraguay con los Santos Exercicios de N. P. San Ignacio, en el quinto dia de ellos tuvo eſta admirable viſiõ. Se le repreſentò un camino muy dificil, aſpero, y montuoſo: y comenzando à ſubir por èl, viò toda adornada de lu-

luzes â la Reyna de los Angeles MARIA Señora nueſtra, como ſi guardara una hermoſiſſima puerta. Llegò por aquella aſperiſſima calle, adonde eſtaba aquella Soberana Reyna, que benignamente le acogiô, y le combidò â entrar en un ameniſſimo Jardin, ſembrado todo de flores nunca viſtas: porque eran de oro, y de plata, todas matizadas de preciоſiſſimas Joyàs, pero en la fragrancia oloroſiſſimas, y ſuaviſſimas al tacto. Entrò èl, y paſſando adelante, en medio de aquel delicioſiſſimo vergel mirò en pie al Redemptor del mundo, que con ſu dieſtra cubria la herida de ſu Divino Coſtado. Alli inclinandoſe el Padre fue abrazado de Chriſ-

to Nueſtro Señor, y admitido al afortunado oſculo de aquella llaga de amor: y aplicando los labios â aquella fuente de vida, le parecia, que tanto mas ſe le aumentaba la ſed, quanto mas bebia de aquel celeſtial licor. Què avenida de eſpirituales dulzuras le inundò en el ſeno eſta celeſtial viſion, Yo no ſabrè explicarlo: mas bien ſè, que las luzes Divinas, que le iluſtraron la mente fueron tantas, que con modos maravilloſos conocia la grandeza de Dios, y ſu vileza; y fueron tantos los ardores Seraphicos, que le abraſaron el corazon, que por todo el tiempo de ſu vida ſirviò ſiempre, y con indecible fervor â ſu Señor. Corra, pues, con ſuplicas, y ſuſpi-

piros à esta Fuente de luzes, quien desea ser ilustrado con alto conocimiento de Dios, y de si mismo. Corra con atenta consideracion â esta fragua de Deificas llamas, quien desea, que su Corazon sea abrasado del fuego del Divino amor, y sin duda alcanzarà todo lo que desea.

JACULATORIAS.

1. *Amem te Deus meus; & hujus amoris præmium nihil aliud volo, nisi ut magis amem.* Que te ame, Dios mio; y por premio de este amor no quiero otra cosa, sino el que mas te ame.

2. *Cor Christi Amoris fodina est: ibi si ingressus fueris, ditaberis.* Este Corazon Deifico de JESVS es el Mineral del Amor:

Amor: si en èl entrares, seràs rico de este oro Divino.

CONSIDERACION VII.

Para el mes de Julio.

El Corazon Divino de ℑESUS *Trono de llamas de amor para con los hombres.*

COnsidera, que el amor no es otra cosa, que querer bien: y por esso lo excessivo del amor, que uno tiene â una Persona, se ha de medir con estas quatro medidas: con la grandeza del bien, que le cõfiere. Con la grandeza de los males, que ha de padecer, para conferirselo. Con la grandeza de los motivos, y estimulos contrarios, que ha de vencer â fin de procurarle, y conferirle aquel bien. Y con la grandeza del afecto, con que

se

se lo confiere. Midamos, pues, ahora el amor para con nosotros de este Divino Corazon de JESUS con estas quatro medidas, y hallarèmos, que es immensurable, y no tiene fin: porque, lo primero: el bien, que nos ha procurado, ò conferido es dos vezes infinito. Es infinito, porque nos ha librado del pecado, y de los tormentos eternos del infierno, endonde todos haviamos de ir â parar: que es un bien infinito, pues el mal, de que nos ha sacado, es eterno. Tambien es infinito: porque nos ha adquirido la dignidad de hijos de Dios, y la herencia de su celestial, y eterno Reyno, que es otro bien infinito. Mira la immensa multitud de Santos, y Bien-

aven-

aventurados, que hay en el Cielo, de la naturaleza humana, todos ellos gozan de este bien infinito por los meritos, é impetracion del Gorazon Divino de JESUS, y todos los hombres gozarian de este infinito bien, si ellos huvieran querido. Repara lo segundo â los excessivos males, dolores, y penalidades, â que se sujetó este Divino Corazon, para procurarnos, y conferirnos estos dos infinitos bienes. Se sujetó à vivir desde el primer instante de su Concepcion hasta la muerte, siempre anegado en un immenso occeano de dolores internos, indecibles, ê inimaginables: se sujetò â las penurias, penalidades, y miserias de una penosissima vida: se

su-

ſujetò à todos los tormentos, llagas, dolores, y afrētas de una doloroſiſſima, ê ignominioſiſſima muerte en un infame madero. Reflexa lo tercero â los motivos, ê incentivos contrarios, que havo de vencer, para amarnos con tal exceſſo: pues havia de amar unas viliſſimas criaturas, aſqueroſas, ingratas, y que veía parte de ellas todas aplicadas â perſeguirle, â ultrajarle, y â darle una crueliſſima, y oprobrioſa muerte, cometiendo un horroroſiſſimo Deicidio, ê innumerables de ellas preveía, que ſabiendo, que havian ſido redimidas con ſu Divina Sangre, y con el infinito precio de ſus immenſos dolores, y de ſu Paſſion, y Muerte, havian infinitas vezes

con

con sus innumerables pecados, sacrilegios, y enormidades, de pisarla, y renovarle las heridas, y clavarle con mayor crueldad en la Cruz: *Rursum crucifigentes sibimet ipsis Filium Dei.* (a) Y sin embargo *aquæ multæ non potuerunt extinguere claritatem*, (b) las immensas avenidas de tantas ingratitudes, de tantas injurias, ê indignidades, que eran grandes estimulos de odio, y aborrecimiento para con nosotros, no solamente no pudieron extinguir el ardentissimo amor de su Divino Corazon para con los hombres; mas antes como una fragua de immensa charidad con ellas, se encendió, y creció

(a) Alfleb. 6.
(b) Cantic. c.

ciò en mas vigoroſas, ê inexplicables llamas. Y aſſi en el Huerto eſtando acongojado, viendo los muchos hombres, que por ſus ingratitudes, y pecados ſe havian de condenar, rogó inſtantemente â ſu Padre Santiſſimo, que paſſara luego el Caliz de ſu Paſſion: eſto es, que luego lo bebiera todo haſta la ultima gota, para que el fructo de ella paſſara ſobre todos los hombres: y todos ſe ſalvaran, y adquirieran la eterna felicidad: *Pater mi ſi poſſibile eſt, tranſeat â me Calix iſte.* (c) Eſtas fueron las immenſas llamas de ſu invencible amor para con noſotros, que con tantas ingratitudes, y ultrajes veìa ſe lo aviamos de pa-

(c) Matth. 26.

pagar, el querernos â todos felicissimos en el Cielo. Assi lo revelò el mismo Señor â Santa Catharina de Sena. (d) Y en estas immensas llamas de invencible amor para con los, que con tanta rabia lo crucificaban, prorrumpiò el Divino Corazon de este Señor, quando estando en la Cruz, pidió â su Eterno Padre como ultima gracia, y remuneracion de todo lo que havia padecido por su amor, y gloria, que los perdonara: *Pater, dimitte illis: non enim sciũt quid faciunt.* (e) Reflexad por ultimo â la immensidad del afecto con que nos quiso este infinito bien: este afecto fue con-

(d) Alapid. in Evang.
(e) Matth. cap. 26. Luc. 26.

continuo por toda ſu Santiſſima Vida, y nunca interrumpido, aũn en el ſueño: y fue tan exceſſivo, que toda aquella immenſidad de dolores, afrentas, tormentos, y muerte acerbiſſima, que padeciò por todos noſotros, la huviera padecido por amor, y para la ſalvacion de cada uno de los hombres, ſi huviera ſido neceſſario, ô expediente. Y aſſi como decia el Apoſtol: *Qui dilexit me, & tradidit ſemetipſum pro me*: de la miſma manera ha de decir cada uno de noſotros: tanto me ha amado â mi eſte Señor, que ha padecido, y ha muerto en la Cruz por mi amor, y para adquirirme un biẽn eterno, ê infinito. O Alma fiel, mira ahora lo que puedes hazer para

ra corresponder al amor, con que te ha amado este Corazon Deifico de JESUS. Ah, que nunca te serà esto possible! Amale, pues, quanto puedes, y procura imitarle en amar perfectamente â tu proximo por su amor: y assi haràs un obsequio gratissimo â su Divino Corazon: porque cumpliràs aquel precepto, que es de tanto agrado, y aprecio de este Señor, que lo llama especialmente suyo: *hoc est preceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*: (f) este es mi precepto, que os ameis unos á otros, como Yo os he amado. Para que, pues, puedas cumplir este tan amable precepto te pondre aqui la for-

(f) Joann. 15.

forma, que has de guardar para practicarlo. Y serà el

Fructo de esta Consideracion.

Para amar â tu proximo como â ti mismo has de guardar estas dos reglas. La primera es, que todo lo que no quieres, que los hombres hagan contigo, nunca lo hagas tu con qualquiera de ellos: *Quod ab alio oderis fieri tibi, vide ne tu aliquando alteri facias.* (g) Y como tu no quieres lo primero, que alguno juzgue mal de ti, ò interprete á mala parte tus acciones: ni lo segundo, que alguno murmure de ti, ò te vitupere en tu ausencia: ni lo tercero, que alguno te trate mal de palabras, ò con gestos te desprecie; y moteje, ni

(g) Tob. 4.

lo quarto, que alguno te aborrezca, ò te ofenda en la persona, ò en el honor, ò en tus bienes temporales. Todo esto nunca tu has de hazer con qualquiera de tus proximos. La segunda es la, que nos enseñò Christo nuestra vida: *omnia quæcumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis.* (h) Todo lo que quereis, que los hombres hagan con vosotros: todo esto tãbien haveis de hazer vosotros con ellos. Mira, pues, lo que quieres tu, que hagan contigo los hombres. Quieres lo primero, que todos tengan buena opinion, y concepto de ti, y que todos hablen bien, y con decoro de ti; y de tus co-

(h) Matth. 7.

cosas: lo segundo, que todos se compadezcan, y sientan tus trabajos, y adversidades, y se gozen de tus bienes, ò espirituales, ò temporales: lo tercero, quieres ser bien quisto, y que todes tengan una buena voluntad para contigo, y desseen tu verdadero bien: y lo quarto, que te socorran en tus necessidades espirituales, ò temporales, y que te hagan todo el bien que pudieren. Todo esto mismo has de executar tu, en quanto pudieres, cõ tu proximo (que son todos los hombres, que viven contigo en el mundo) sea infiel, sea estrangero, y aun enemigo, y que te haya ofendido. Y todo esto se lo has de hazer con sincéro afecto, y por motivo

ſobrenatural: eſto es, porque es imagen viva, ê hijo de tu Dios, porque le criò; y porque es, ò puede ſer hijo de Dios por gracia: porque Dios le ama, y te manda, que tu le ames, como à ti miſmo: y porque es miembro, ò puede ſerlo de Chriſto nueſtro Señor, que es la Cabeza del cuerpo myſtico de la Igleſia. Examina ahora un poco, como has procedido en el amor de tu proximo por lo paſſado, y para lo venidero eſmerate en imitar al Divino Corazon de JESVS, amando â tu proximo ſegun eſtas dos reglas expreſſadas.

EXEMPLO.

EL Santo Obiſpo Carpo, haviendo ſabido, que un hombre infiel havia perverti-

do

do à un Christiano, tan acerbamente sintió esto, que puesto en Oracion, como era su costumbre, en la media noche, y pareciendole, que no era conveniente, ni justo, que los hombres malos, y que pervertian los caminos rectos del Señor, viviessen, pidiò al Señor, que sin misericordia quitara la vida â aquellos dos malvados hombres. Estando en esta Oracion sintiò como un temblor, y le pareciò, que el aposento, donde se hallaba, se partia en dos partes: luego viò una clarissima luz, que baxaba del Cielo hasta el lugar, en donde èl estaba: y el Cielo abierto, y en èl â Christo nuestro Señor cortejado de innumerables Angeles en figura

gura humana. Baxando despues los ojos â la tierra, miró en ella una obscuriſſima profundidad; y à las orillas de ella los dos miſerables hombres, que temblando apenas podian tenerſe en pie, y eſtaban para caer en ella: y que muchas culebras, y ſerpientes ſalian del profundo de aquella immenſa concavidad, las quales aſſaltaban à aquellos infelices, y con los dientes, y colas procuraban hazerlos deſpeñar en ella: â lo que tambien concurrian algunos hombres, que eſtaban en el medio de aquella profundidad, con golpes, y empellones. Se alegraba el Santo viendo eſte horroroſo eſpectáculo, y mal ſufria, que aquellos dos mal aventurados hom-

hombres no cayeſſen en aquel obſcuriſſimo abyſmo. Levantando deſpues los ojos al Cielo, viò, que Chriſto nueſtro Señor movido de compaſſion de aquellos infelices, bajando de ſu celeſtial trono haſta dõde ellos eſtaban, ò inefable dulzura, y miſericordia de nueſtro amantiſſimo Salvador! les daba ſu benigna, y poderoſa mano para ſuſtentarles; y para no caer en aquella profundidad: â lo qual ayudaban tambien los Santos Angeles, que le acompañaban: y buelto â Carpo le dixo: hiereme ahora, hiereme â mi: porque yo eſtoy pronto â padecer otra vez la muerte para la ſalvacion eterna de los hombres. Y eſto me es gratiſſimo para

que

que los otros hombres no pequen: mas mira bien si es provechoso, y util para ti, preferir esta obscura habitacion cõ las serpientes, â la felicissima habitacion con Dios, y con los Angeles. (i) O charidad immensa. O amor inefable de este Divino Corazon para con los hombres! Amemos sí, fieles mios, â este Señor, que tanto nos ha amado, y estudiemos imitar â su Divino Corazon, en amar perfectamente â nuestros proximos.

JACULATORIAS.

1. *In fide vivo Filij Dei, qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.* Yo vivo seguro en la confianza del Hijo de Dios, que tanto me amò, que

(i) S. Dionys. Ep. 8. ad Demoph.

que dió su misma vida por mi.

2. *Hoc est præceptum meũ, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*. Este es mi precepto, que os ameis unos â otros, como yo os he amado.

CONSIDERACION VIII.

Para el Mes de Agosto.

El Corazon Divino de ℣ESUS Throno de llamas de amor para con nosotros en el Divinissimo Sacramento.

COnsidera, que aunque immensamente resplandezca el amor para con nosotros del Divino Corazon de JESVS, en su Santissima Passion, y en haver dado su Preciosissima Vida, y Sangre de infinito valor por nosotros; pero mas campèa en la Institucion del Divinissimo Sacramen-

mento, en que este Deifico Corazon derramó, como habla el Tridentino, todas las riquezas de su infinito amor para con nosotros: *divitias sui erga homines amoris velut effudit*. (k) Mas para conocer en alguna manera estas riquezas de la Divina Charidad para con nosotros, que ha esparcido este Deifico Corázon de JESVS en este Sacramento de amor hemos de reparár las tres propriedades de un excessivo amor. La primera, que quiere, y dessea estar siempre con la persona amada, y gozar de su presencia, y conversacion. La segunda, que le comunica todos sus bienes, y aun â Sí mismo à la persona amada.

(k) Sess. 13. cap. 2.

da. La tercera, que haze, y padece grandes cosas, y trabajos por el amor de ella. Mas quié puede explicar el indecible exceſſo de amor para con noſotros, con que executa eſtas tres propriedades eſte Deifico Corazon de JESVS en eſte Santiſſimo Sacraméto! Porque haviendo de auſentarſe de noſotros con ſu Santiſſima Muerte, y deſpues de reſucitado con ſubirſe glorioſo al Cielo, no ſufriò el amor immenſo de ſu Divino Corazon dexarnos, y apartarſe de noſotros, mas con ſu infinita Sabiduria, y Potencia halló un modo inefabiliſſimo, no ſolamente para eſtar glorioſo, aun corporalmente con noſotros, y en nueſtros Altares: *Ecce*

ego

ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi: (1) sino tambien para estar dentro de nosotros, y unirse con nuestras Almas, y todas transformarlas en sí mismo, que es un extremo de amor inimaginable: *ultimus gradus amoris est*, nos lo asegura San Bernardino, *cum se dedit nobis in cibum: quia dedit se nobis ad omnimodã unionem, & transformationem: sicut cibus, & cibans invicem uniuntur: sic dignè illum recipiens in ipsum per ardentissimũ amorem totaliter transformatur.* Y qual fue este inefabilissimo modo? Fue el haver instituído este Diviniſſimo Sacramẽto, que es el prodigio de sus

(1) Matth. 28.

ſus Divinas maravillas, en que eſtá verdadera, y realmẽte eſte Señor, Dios, y Hombre verdadero, y en todo glorioſo, como eſtà en el Cielo, aunque cubierto baxo las eſpecies Sacramentales. Y en eſte Sacramento de amor ſe digna eſte Señor no ſolamente vivir ſiempre con noſotros, y para noſotros, para conſolarnos afligidos, para ſanarnos enfermos, y para ſocorrernos tentados; mas aun ſe digna vivir dentro de noſotros, no deſdeñando de entrar en nueſtra aſqueroſa boca, para unirſe, ê incorporarſe cõ noſotros, ſantificarnos, y transformarnos en sì miſmo. O dignacion infinita, ò fineza de amor incomprehenſible! Paſ-

ſe-

ſemos ahora à vèr la ſegunda propriedad de un exceſſivo amor, que es la comunicacion de los bienes del amante al amado. Y eſta, ò, y con què eſtupendo exceſſo executa eſte Divino Corazon con cada uno de noſotros en eſte Diviniſſimo Sacramento! Porque lo primero le comunica los theſoros de ſu Gracia ſantificante, ſegun la diſpoſicion de quien le recibe. Y eſta es de tan ineſtimable valor, que un ſolo grado de eſta Gracia vale mas, y es mas precioſo, que todos los bienes, y perfecciones naturales de todos los Angeles, de todos los hombres, y de todas las criaturas de todo el univerſo. Lo ſegundo, nos comunica los auxilios de

su gracia actual, por los quales nos conforta, y nos confiere tanto vigor, y fortaleza, que como Leones, que despiden llamas, assi somos terribles, y de espanto â todos nuestros enemigos: *tamquam Leones ignem spirantes facti diabolo terribiles.* (m) Nos comunica lo tercero las delicias, y consuelos celestiales, que de esta fuente de todas las dulzuras manan en nuestro seno. Comunica lo quarto á nuestros cuerpos las dotes del suyo Glorioſiſſimo, que son la claridad, la subtilidad, la agilidad, la impassiblidad, è immortalidad, de las quales gozaràn luego, que resucitaren en el dia del Juicio, y por toda la eternidad.

(m) S. Chryſ. hom. 61.

dad. Ah! Sì, sì: *qui manducat hunc panem vivet in æternum.* (n) Porque aunque parece, que tambien eſtos Juſtos, que ſe alimentan con eſte manjar del Cielo, mueràn; mas no es muerte en realidad, ſino un breviſſimo ſueño, y momentanea quietud: porque luego diſpertaràn, y reſucitaràn glorioſos, è immortales por toda la eternidad: pues eſte eſpacio de tiẽpo, que eſtaràn en las ſepulturas, comparado con la eternidad, es menos que un inſtante, ò un momento. Finalmente, nos dà eſte Señor en eſte Sacramento de amor â todo Si miſmo. Nos dà ſu glorioſiſſimo Cuerpo, y Dulciſſimo

(n) Joann. 6.

mo Corazon, su Precioſiſſima Sangre, su Deificada Alma, y su Divinidad: y assi nos dà lo mas rico, lo mas precioso, lo mas admirable, que hay en el Cielo, que es la Divinidad en tres Personas, las quales en un modo especial estàn en este Divino Sacramento: y nos dà su Sacrosanta Humanidad, que despues de la Divinidad es el objeto mas maravilloso, y que mas beatifica â aquellos dichosos Bienaventurados. Y por esso aunque sean infinitos los thesoros de sus riquezas, de su Sabiduria, y de su Potencia: ya no tiene este Señor, ni sabe, ni puede darnos dòn, ò dadiva mayor, que la que nos dà en este Divino Mysterio. O Dòn infinito! O Dadiva incom-

comprehenſible! O Amor ſin modo, ſin medida, ſin termino de eſte Corazon Deifico para con ſus fieles! O Catholicos mios, ſi tuvieramos infinitas vidas, ê infinitos corazones, los debriamos todos á eſte Señor, y â ſu Divino Corazon, y todos los debriamos emplear en ſu amor, y obſequio: y ahora, que no tenemos mas que dos maravedis de nueſtra vida, y corazõ, rehuſamos de entregarſelos. Ah, no, no, entreguemos nueſtra vida, y nueſtro Corazon â eſte Señor, y â ſu Divino Çorazon: empleando toda nueſtra vida en ſus obſequios; y dedicando todo nueſtro amor en reamar á ſu Corazon Dulciſſimo en eſte Divino Sacramento. *Fruc-*

Fructo de esta Consideracion.

1. Tener por sus delicias el estar con el Hijo de Dios en este Sacramento de amor, visitandolo frequentemente entre dia en los Templos. Christo nuestro Señor mandò â Santa Maria Magdalena de Pazzis, que treinta vezes cada dia le visitara en este Santissimo Sacramento. Tambien en casa, en los negocios, y empleos hazer unas visitas espirituales â este Señor Sacramentado con estos, ô semejantes afectos. Te visito con la mente, ò Dulcissimo amor mio: te adoro con el afecto, y te amo con todo mi corazon.

2. Assistir cada dia al Divino Sacrificio de la Missa con summa devocion, y reveren-

cia.

cia. Santa Rosa de Lima assistia todos los dias â todas las Missas, que se decian en gran numero en el Convento de Santo Domingo, con tanta aplicacion de mente, y afecto de corazon, que no veìa â los que le passaban delante, ni oìa â los que alguna cosa le preguntaban.

3. Recibir este Divino Sacramento frequentemente, y con gran pureza, y actual devocion; y quando no le fuere permitido, desear ardientemente recibirlo, comulgando espiritualmente. Sta. Francisca Romana, un dia, despues de la Sagrada Comuniõ, fue elevada en una suavissima extasi: y en ella fue introducida en un lucidissimo templo: en donde viò

viò un Sagrario muy precioſo, y ſobre èl un blanquiſſimo Cordero, à cuyos lados eſtaban en bella diſpoſicion, y orden como dos eſquadrones de blancos corderitos, todos en acto de hazerle reverencia. Oyò deſpues una harmonia de ſuaviſſimos cantos, que celebraban con alabanzas al immaculado Cordero; y luego enſeñaba â los otros la manera de amarle, y ſervirle: eſto es, con corazon puro, con manos innocentes, y con recta intencion. Luego oyò una voz, que ſalia del miſmo Immaculado Cordero, que decia: *qui ſitit, veniat ad me: ego ſitienti dabo de fonte aquæ vitæ gratis*: el que tiene ſed, venga â mi: y le darè â beber de la fuente

de

de la agua de la vida, gratuitamente. Entonces mirò una limpiſſima fuente, que ſalia de ſu Sagrado Pecho: à la qual luego acudiò la Santa, y guſtó del ſuaviſſimo licor, que manaba de aquel abierto Coſtado: dentro del qual viò à ſu Divino Corazon luminoſiſſimo como un Sol, que eſparcia lucidiſſimos rayos, y con frequencia repetia: el que tiene ſed, venga à mi, que le darè de beber. (n) Eſtas amoroſas vozes del Cordero immaculado, con que combida à todos á eſta fuente de gracia, como eſtimularon à la Santa para frequentar continuamente el combite Euchariſtico, aſſi nos han de encender

(n) Rojig. t. 1. mar. 15.

der â nosotros para correr â èl con desseos tan ardientes, que ha de ser nuestro unico, y summo dolor, el no poder siempre gozar de esta mesa del Cielo.

EXEMPLO.

A Santa Cannera, Virgen devotissima, que hazia una vida Angelica en una Solèdad, y Hermita de la Irlanda Austral, estando una noche en alta contemplacion, y elevada en extasi le pareciò, que muchas Iglesias de aquella Isla ardian de un luminoso fuego, y despedian de sí vivas llamas hasta el Cielo: mas entre estas viò, que la Iglesia del Monasterio de San Senano se abrasaba con mayor incendio, y levantaba àzia las estre-

trellas una mas derecha columna de fuego. Symbolos todos, y clariſſimas figuras del Sacramentado Señor, que reſidia en ellas, y que todo es fuego de amor, y charidad: *Deus noſter ignis conſumens eſt* (o). A eſta viſta ſe excitó en ſu animo un ardientiſſimo deſſeo, para encenderſe de eſte fuego Divino con recibir la Diviniſſima Euchariſtia; y de ir â terminar ſu vida en la Iſlita de San Senano, de cuya Igleſia havia obſervado, que la llama iba mas derecha, y en mayor copia azia el Cielo. Reſolvió, pues, â tomar el camino azia aquella parte, y aunque no ſabía por donde ir, ni tenia guìa, que allà la conduxera, cõ todo con-

(o) Ad Heb. 12.

confiaba en Dios, que guiaria sus passos hasta hazerla llegar al desseado termino. Ni se engañò: porque luego viò aquella misma llama, que de dia, y de noche le servia de guia para conducirla â aquella Isla, como â los Israelitas la celebre columna de fuego para guiarlos â la tierra de promission. Despues de un largo camino llegò al mar: y elevada en espiritu comenzò â caminar sobre las aguas, y sin mojarse los pies, como si caminara sobre tierra firme, hasta que llegò cerca de la Isla de San Senano, el qual estando en oracion la viò en espiritu: y luego passò â la ribera del mar para detenerla. Y estando algo lexos la salu-

do cortèſmente, y la dixo: que
no ſe acerca à mas â la playa:
porque â ninguna muger era
lcito poner los pies en aque-
lla Iſlita, en donde vivian ſo-
lamente Monges apartados
del mundo, y que aſſi lo man-
daba ſu regla. Mas la Santa
Virgen firme ſobre las aguas,
y arrimada al baculo, que traìa,
le reſpondiò: que Dios alli la
llamaba, y alli queria acaba
ſu vida, para participar de ſus
oraciones. Y que el Hijo de
Dios ſe havia encarnado para
la ſalvacion no ſolamente
los hombres, ſino tambien
las mugeres: y que eſte Se-
ñor Humanado havia recibi-
do las Magdalenas, y Sama
ritanas, aunque pecadoras, y
con otras ſemejantes razones
Y

Y finalmente concluyò, que ella no queria otra cosa, que solamente recibir la Sacrosanta Eucharistia, de cuyo celestial Manjar vivia muy hambrienta; y quatro palmos de tierra en aquella ultima ribera, en donde acogerse en vida, y ser sepultada despues de la muerte. Mas replicò el Santo Abad, que alli en aquella ribera no era possible tener morada alguna, ni sepultura: porque era de continuo acometida de furiosas olas de la mar tempestuosa. A lo qual respondió Cannera: que ella nada desto temia: porque esperaba en aquel Señor Omnipotente, à quien obedecen los vientos, y la mar, que alli tendria su cuerpo seguro des-

canſo. Entõces el Santo Abad, viendo el continuado milagro de mantenerſe la Santa Virgen firme ſobre las aguas, y arrimada â ſu baculo, conociò, que era volũtad de Dios fueſſe admitida, y ſin replicar otra coſa le dixo, que ſe acercara, y baxaſſe â tierra. En donde apenas llegada pidiò la Diviniſſima Euchariſtia, que luego el Santo Abad ſe la traxo, y la comulgò: y eſtando arrodillada la Santa Virgen en aquella playa en devota accion de gracias, abraſada en ardentiſſimos afectos, ſin ſeñal de dolor, mas por la fuerza del amor Divino eſpirò, dexando ſu puriſſima Alma en el ſeno de ſu Señor. Concurrieron aquellos devotos Mõ-

ges

ges â celebrarle las exequias con Pſalmos, y Canticos: y le dieron ſepultura en aquella miſma extrema parte, como ella lo havía pedido. En donde Dios obrò un perpetuo Milagro: porque las furioſas, y tempeſtuoſas ondas del mar en llegando â beſar, para decirlo aſſi, la orilla de aquella playa, en donde eſtaba ſepultado el virginal cuerpo de la Santa, luego retrocedian, y como venerandolo bolviã atràs. Reparad ahora, Almas fieles, en eſte exemplo el ardientiſſimo amor para con noſotros del Divino Corazon en eſte Santiſſimo Sacramento, figurado en las lucidas llamas, que ſalian de la Divina Euchariſtia, y ſubian azia el Cielo: y eſ-

esmeraos en correſponderle. Y tambien reflexad, quan agradables ſean â eſte Señor, y â ſu Divino Corazon los encendidos deſſeos de recibirle en eſte Dulciſſimo Sacramento, que tienen las almas puras: pues obra tantas maravillas para cumplirſelos: y procurad tener vueſtras Almas ſiempre limpias, para frequentar con ardientes deſſeos la Santa Comunion, â fin de agradar con eſto, y dar guſto â ſu Deifico Corazon: (p)

JACULATORIAS.

1. *Deliciæ meæ eſſe cum Filio Dei.* Son mis delicias el eſtar ſiempre con el Hijo de Dios en eſte Sacramento de amor.

2. *Ibi*

(p) Roſig. tom. 2. Marav. 66.

2. *Ibi ſit cor meum ſemper, ubi eſt amor meus.* Alli eſtè ſiempre mi corazon, en donde eſtà mi Sacramẽtado amor.

CONSIDERACION IX.

Para el Mes de Septiembre.

Sigue la miſma materia del amor del Divino Corazon para con los hombres en eſte Dulciſſimo Sacramento.

COnſidera, que la tercera propriedad de un amor grande es hazer grandes obras, y padecer grandes coſas, y trabajos por el amor de la perſona amada. Mas quien puede explicar lo que ha obrado, y obra de prodigios, y de maravillas; y lo que ha tolerado, y tolera de injurias, ultrajes, ê indignidades eſte Divino Corazon por nueſtro amor en

en este Santissimo Sacramento? Basta decir, que para comunicarnos sus riquezas, y darnos â todo Si mismo ha empleado su infinita Sabiduria en inventar un modo tan admirable, y tan sobre los limites de toda mente criad que no solo los hombr mas ni aun los mas sublim Cherubines, y Seraphines podian pensarlo possible, que es este Divino Sacramento. Y ha empleado su infinita Potencia con tan raros, tan maravillosos, ê inusitados milagros, y portentos, que nunca en el mundo los ha obrado fuera de este Sacrosanto Mysterio. Como son, lo primero: la destruccion de la substancia del pan, y del vino, por

vir-

virtud de las palabras de la Conſagracion; y el ponerſe en ſu lugar el Cuerpo Glorioſo de eſte Señor, y ſu Divina Sangre. Lo ſegundo, el quedarſe los accidentes de pan, y vino ſin ſu connatural ſujeto. Lo tercero, que eſtos accidentes hagan el efecto de la ſubſtancia del pan, y vino, que es alimentar, y ſuſtentar. Lo quarto eſtupendiſſimo, que el Cuerpo glorioſo de Chriſto, que tiene extenſion, y pide ſegun ſu natural conſtitucion lugar, y eſpacio proporcionado â ſu tamaño, eſtè en eſte Divino Myſterio â modo de eſpiritu: todo en toda la eſpecie conſagrada, y todo en qualquiera minima particula de ella: de manera, que ſe-

pa-

parandose qualquiera pequeñissima particula de la especie consagrada, està en ella verdadera, y realmẽte todo Christo nuestro Señor, su Santissimo Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad, y tan bello, vivo, y glorioso, como està en el Cielo. Estos, y otros maravillosissimos milagros haze Dios en este Sacramento de amor, que no solamente nunca ha obrado en el mundo, mas es creible, que nunca los obrarà fuera de este Sacrosanto Mysterio: para que este Divinissimo Sacramento fuesse especialmente el prodigio estupendo de sus maravillas, y fuesse singularissima prenda de su excessivo amor para con cada uno de sus fieles. Y ya veis

aqui

aqui las obras tan grandes, tan estupendas, tan inusitadas, que le ha hecho obrar el amor de su Divino Corazon para con nosotros. Mas quien podrà decir, y sin un mar de lagrymas, y de dolor, referir las gravissimas, è innumerables injurias, ultrajes, desacatos, ê indignidades, que ha tolerado, y tolera, por amor de nosotros, su Divino Corazon en este Santissimo Sacramento de los infieles, y hereges, de los malos catholicos, ê indignos Sacerdotes? Las quales todas preveía, y tenia presentes. Veìa, que havia de ser arrojado â los perros; y aun â los mismos demonios de los hechizeros, y echado en las llamas, y en lugares sucios, ê im-

immundos. Veìa, que avia de ser herido con puñales, pisado con los pies, ê introducido en setidissimos muladares, de tantos, que indignamente comulgan. Veìa, que havia de ser tratado con las manos de infernal, y monstruosa asquerosidad de tantos sacrilegos Sacerdotes, cuya horribilissima sealdad sobrepuja â la de Luzbel, y de los condenados, como la viò en un rapto, y la expressò la Ven. Sor Maria Crucifixa. (q) Veìa todas estas injurias, ê indignidades, y otras mas horrorosas, y exe-crables, que se me parte de dolor el corazon en acordarme de ellas, y el horror, y espanto me prohibe referirlas, por

(q) Lib. cap. VI.

por ſer indecibles, increibles, ê inimaginables: y eſtas indignidades ſignifican aquellas eſpinas, de que viò la citada Sierva de Dios cercado el Corazon Deifico de eſte Señor, que cruelmente ſe lo hieren, rematran, y traſpaſſan: y ſin embargo, eſte immenſo exercito de maltratamientos, de injurias, y de ultrajes, que reia contra Sì eſquadronado en eſte Santiſſimo Sacramento, no pudo vencer ſu invicto amor para con ſus fieles, antes fue vencido de eſte poderoſiſſimo amor, que hizo, que eſte Señor quiſiera antes tolerar tãs tã innumerables, y execrables indignidades, y ultrajes contra Sí, aun de aquellos miſmos â quienes tanto ama-

amaba, que dexar de enriquecerles con eſte infinitò dòn, y de comunicarles ſus riquezas, y aun â Sì miſmo en eſte Divino Sacramento. O amor, ò amor para con los hombres, quanto has ſido poderoſo en el Corazon Deifico de eſte Señor! O, y quien puede comprehenderte? Pues has hecho, que eſte Señor de tan infinita grandeza, felicidad, y gloria, que es del todo impoſſible, que ſe aumente, ò ſe diminuya en un punto, para comunicar ſus bienes, y à Sí miſmo â unos guſanillos viles, aſqueroſos, ê ingratos, no ſolo haya trabuelto, para decirlo aſſi, toda la naturaleza con obras, y maravillas tan eſtupendas, ê inu-

ſi-

ſitadas de ſu Potencia; mas, que ſe haya hecho blanco para recibir en Sí miſmo Sacramentado las crueliſſimas ſaetas de tantas indignidades, ê ingratitudes de eſtos miſmos gusanillos viles, los hombres. Ah! sí, sí, quien puede comprehenderte? Pues eres del todo incomprehenſible. Ahora, fieles mios, os quiero preguntar: teneis corazon? teneis vida? Si teneis corazon, como podeis no entregar todo vueſtro amor â eſte Deifico Corazon, que con tan incomprehenſible exceſſo os ha amado? Si teneis vida, como podeis no emplearla toda en obſequios de eſte dulciſſimo Corazon en eſte Sacramento de amor para reſarcirle tantas enor-

enormisſimas ingratitudes, ê injurias, que por nueſtro amor tolera en eſte Sacroſanto Myſterio? Ah! sí, sí, amemos â eſte amoroſiſſimo Corazon, que tanto lo merece, y tan indeciblemente nos ha amado; y moſtremoſle eſte amor en hazer, y padecer alguna coſa en ſu obſequio, y honor en eſte dulciſſimo Sacramento.

Fructo de eſta Conſideracion.

1. Por amor de eſte Divino Corazon, y en deſagravio de tantas injurias, como tolera por amor nueſtro en el Santiſſimo Sacramento, exercitar cada dia algunas horas en obſequio, y culto de eſte Señor Sacramentado, aunque con algun trabajo, y penalidad nueſtra, como ir â viſitarlo en don-

donde estuviere descubierto, y manifiesto. Acompañarle quando và â los enfermos. D. Sevastian Rey de Portugal, â pie, y por calles llenas de lodo descubierto, sufriendo los ardores del Sol, con cirio encendido en la mano, servia como page â este Señor Sacramentado, quandole llevaban â los enfermos. (r)

2. Contribuir con algunas limosnas en las obras que se hazen para mayor culto, y honor del Diviniſſimo Sacramento.

3. Ocuparse con gran afecto en aquellas obras, que sirven para el immediato culto, y obsequio de este Señor Sacramentado. La V. Sor Teresa

(r) Rusig. tom. 3. Marav. 13.

resa Mexia, se avia tomado para sì el oficio de lavar, limpiar, y adornar todo lo que pertenecia al culto, y veneracion de este Sacrosanto Mysterio. Y una vez lavando, y enjugando con gran afecto unos corporales, viò al Niño JESUS de extremada belleza, que con gentil garbo se passeaba sobre ellos, como agradandose de aquel obsequio, que Teresa le hazia, y de quando en quando bolvia los ojos azia ella con tanta gracia, y amor, que con aquellas afectuosas miradas le hazia dulcemente el corazón.

EXEMPLO.

EL Santo Principe Venceslao Rey de Bohemia, nos diò muchos, y muy es-

cla-

clarecidos exemplos de devocion, culto, y obſequio para con eſte Diviniſſimo Sacramẽto: porque no ſolamente cada dia aſſiſtia arrodillado en el ſuelo, y con gran reverencia, y recto à algunas Miſſas; mas él miſmo en perſona ayudaba â ellas con humildad, y devocion mayor, que qualquiera novicio de Religioſa obſervancia. Ni ſe contentaba en contribuir al adorno de los Altares las joyas, y preſeas mas precioſas de ſus theſoros; ſino que tambien ſolìa de noche, y aun en el Invierno mas rigido, ir deſcalzo entre el yelo, y nieve à viſitar las Igleſias, y aſſiſtir à los Divinos oficios. Y una vez el Corteſano, que le acompañaba,

ba, aunque arropado, y calzado, se helaba de frio. Entonces mandòle el Santo, que pusiera los piés en las huellas, que èl dexaba en la nieve, y yelo: y haziendolo assi se sintió calentar, y cobrar calor; aunque los pies del Santo Rey se hallaron el dia siguiente muy lastimados, y que destilaban sangre. Pero lo mas admirable, y singular, que hazia este Santo Rey por amor, culto, y veneracion de su Sacramentado Señor, era, que èl mismo, con sus Reales manos, araba la tierra, sembraba el trigo, le cortaba maduro, lo molia, recogia la arina, cocia, y formaba las hostias, que se havian de convertir en el Cuerpo Santissimo

mo de ſu Señor. Y èl miſmo con ſus Regias manos exprimia las ubas para el vino, que havia de convertirſe en la Sangre Divina de ſu Redemptor, y havia de ſervir en el Sagrado Myſterio de la Miſſa. O humildad digna de ſer coronada con diadema de gloria! O manos merecedoras del cetro de todo el Univerſo! Mas como remunerò el Señor tanta humildad, y devocion? La remuneró con hazerlo glorioſo en vida, y deſpues de muerto. En vida con embiarle unos Angeles, que le ſuministraran las armas en ſu defenſa contra el Duque Radiſlao, atemorizãdolo juramente con voz ſenſible, â que no hirieſſe â Venceſlao:

lo

lo que viendo el Duque se postrò â los pies del Santo, y le pidiò perdon. Y tambien haziendolo vèr à aquel gran Emperador Othon I. en una assamblea de Principes, y Grãdes del Imperio enmedio de dos Angeles, que resplandecian como dos Soles, y le cortejaban uno â la diestra, y otro â la siniestra. Por lo qual el Emperador, levantandose de su Imperial throno, fue â encontrarle, se le inclinó profundamente, y tomandole por la mano le conduxo siempre en acto de gran veneracion â sentarlo à su diestra en su Magestuoso throno, con alta maravilla, y assombro de todos aquellos Principes, y Grandes. Lo hizo glorioso despues de

muer-

muerto, iluſtrando ſu ſepulchro con innumerables milagros, y prodigios: y haziendo, que á ſu impía Madre, que havia ſido la Authora de ſu Martyrio ſe la tragaſſe la tierra. Màs, y cõ que indecible galardon le remunerò en el Cielo, coronandolo con dos diademas de gloria, una de puriſſimo Virgen, y la otra de invictiſſimo Martyr. (s) Aſſi premiò Dios los obſequios de eſte Santo Rey para con eſte Diviniſſimo Sacramento: y aſſi premiarà Dios nueſtras cortas obras, que haremos en honor, y culto del Divino Corazon en eſte Santiſſimo Myſterio.

A-

(s) Sur. & Ribad. ejus in vita. Roſig. tom. 01. Maravill. 11.

¶ACULATORIAS.

1. *Sic nos tu visita, sicut te colimus.* Assi tù visitame, ò Corazon Divino con tus gracias, y misericordias, como yo te adoro, amo, y venero en este Sacramento de amor.

2. *Ave, Dulcissimum Cor. Dulcissimi Agni, Dei Filij, spinis coronatum.* Dios te salve, Corazon Dulcissimo del muy Dulce Cordero, Hijo de Dios Padre, afligido con las espinas de tantas injurias, ê irreverencias: infinitas vezes te saludo, te adoro, y te amo.

CONSIDERACION X.

Para el Mes de Octubre.

El Corazon de ¶ESUS Oceano de immensas penas, y dolores.

Considera, que la citada Sierva de Dios vió en

la

a referida vision; que el Corazõ
Deifico de este Sr. tenìa clavada
en el medio una gran Cruz. Y
esta Cruz, què otra cosa sig-
nifica, que la immensidad de
os dolores, y penas interio-
res que en Divino Corazon
adeciò desde el primer inf-
ante de su concepcion hasta
u Muerte Santissima. Forma-
on esta Cruz de immensas
penas, primero nuestros pe-
ados, y los de todos los hom-
res, que son, han sido, y se-
àn hasta el fin del mundo, que
odos clara, y distintamente
ta, y el numero sin numero
de en su enormidad, y ma-
icia, que todos como tantas
espadas de dos filos le herìan,
y traspassaban con immenso
dolor su Dulcissimo Corazon:

porque amando immenſamẽ
re eſte Señor â ſu Dios, y Pa
dre Santiſſimo, y viendo tan
tos ultrajes de los hombres
que como crueliſſimos dardo
herìan ſu divino honor, era in
decible el dolor, que penetra
ba ſu amante Corazon, y co
reſpondiente al immenſo amo
con que amaba â eſte Señor
y Padre ſuyo amantiſſimo.
era tan inimaginable eſte do
lor de ſu Deifico Corazon, qu
apareciendo eſte Señor â u
gran Siervo, y amigo ſuyo e
una Cruz, que parecía com
un Arbol immenſo, y con a
pecto indeciblemente afligid
y laſtimado, le dixo: Mira
que he padecido por ti; y ſa
bete, y predicalo â los hom
bres, que yo por cada pecad
mo

mortal en particular padecí tanto, y tan acerbamente en mi Corazon, que si yo huviera tenido tantas vidas, quantos eran los vivientes en la tierra, todas en cada momento las huviera perdido por la acerbidad, y vehemencia de este dolor, si Dios no me huviera conservado la vida. Formaba tambien esta Cruz el immenso amor, que tenía â los hombres: porque padeciendo este Señor, para merecer qualquiera bien de la Gloria â cada uno en particular de los hombres en su Divino Corazon tan immenso dolor, y tormento, que si huviera tenido tantas vidas, quantas son las Estrellas del Cielo, y los granillos de arena, que hay sobre la tierra, y

en la mar, todas en cada momento se las huviera quitado la immensidad de este dolor, si la Potencia de Dios no se la huviera conservado. Como se lo dixo el mismo Señor al citado Siervo, y amigo suyo. (t) Y viendo siempre la multitud innumerable de Almas, que havian por sus culpas, ê ingratitudes de caèr en la eternidad de los inexplicables tormentos del Infierno, que este Señor perfectamente entendía, y penetraba, era inexplicable, y aun incomprehensible el dolor, y tormento, que aconsojaba su Corazon amoroso. O fieles mios, veis aqui quanto dolor, y tormento ha costado al Deifico Corazon de este Señor

(t) Vid. Lyr. l. 2. c. 1. cir. fin.

ñor cada uno de vueſtros pecados: y podeis no aborrecerlos, y deteſtarlos infinitamente? Y podeis añadir pecado â pecado? Y no mirais la immenſidad de penas, que ha padecido eſte amante Corazon de vueſtro Dulciſſimo Redemptor, para mereceros la Gloria, y felicidad eterna: y podeis vivir tan deſcuidados de vueſtra ſalvacion, que lo menos, que penſais es â ella; y lo menos, que quereis obrar, es para alcanzarla? Oìd, oìd al Principe de los Apoſtoles San Pedro lo que nos exhorta: *Fratres, magis ſatagite, ut per bona opera certam veſtram vocationem, & electionem faciatis.* (v) Poned, hermanos, y fieles mios, to-

(v) 2. Petri cap. 1.

todo el cuidado, ſolicitud, y diligencia, para que aſſegureis vueſtra vocacion, y eleccion à la Gloria con las continuas obras buenas, y ſantas. Y aſſi executandolo, no entrareis en el numero de aquellos infelices, cuya eterna condenacion traſpaſſó con immenſo dolor el Dulciſſimo Corazon de eſte Señor. Finalmente, formaban eſta Cruz, que eſtuvo ſiempre clavada en eſte Deifico Corazon la acerbiſſima Paſſion, y Muerte, y todo lo que havia de padecer en ellas: porque deſde el primer inſtante de ſu concepcion, y por toda ſu vida Santiſſima ſiempre la tenìa delante de los ojos, y por una viviſſima aprehenſion padecía continuamente, y todo

do junto lo que havia de padecer en aquel ultimo dia, en que havia de morir en la Cruz. Assi lo dexò escrito el Cardenal Belarmino, no menos en la doctrina, que en la Santidad iluſtre: *Tota vita Chriſti perpetua Paſſio Crucis dici poteſt: ſiquidem ab ipſa conceptionis horâ cognovit, ſibi Crucem eſſe paratam: & ſemper eam ante oculos ſic habuit, ut verè dici poſſit, toto vitæ ſuæ tempore in Cruce pependiſſe.* (x) Y assi tambien se lo manifestò Chriſto nueſtro Señor â la V. Maria Magdalena de Urſinis: porque estando esta Sierva de Dios mui afligida con continuos dolores, se quexò un dia por ellos con su Señor: y en estas quexas le so-

(x) De gem. col. lib. 2. cap. 3.

sobrevino un suave sueño. En èl le apareciò Christo Crucificado, y exhortandola â llevar con alegria aquella cruz; pues èl mismo havia llevado por su amor otra mayor, y mas pesada, ella le respondiò: ò Señor, tù no estuviste mas, que tres horas clavado en la Cruz, y yo ha tantos meses, que estoy clavada en ella, y quieres, que la tolere por todos los dias de mi vida. Entõces Christo replicò diciendola: Ha ingrata! Desde el primer instante de mi concepcion hasta lo ultimo de mi vida tolerè la Cruz: porque desde entonces la tuvè siempre delante de los ojos, y comenzè â padecerla, y la padecí siempre por una viva aprehension, hasta que fuí cla-

clavado en ella. De esta admonicion de este Señor, y Padre amorosíssimo, se aprovechò tãto la Sierva de Dios, que las cruzes, que antes le eran terribles, y que tãto temía, despues le eran amables, y con gran afecto las desseaba. (y) Esta fué la Cruz de immensos dolores, que por su amor â nosotros llevò siempre clavada en su Corazon Deifico este nuestro amabilissimo Redemptor. Acompañemosle, pues, con íntima, y dolorosa compassion de las penas, y tormentos de su Dulcissimo Corazon, y para imitarle, abrazemosnos con la Cruz con gusto, amor, y alegría, sufriendo con gran resignacion, y humildad los dolores,

(y) Lyr. ibid.

res, y adverſidades, con que eſte Sr. ſe dignare regalarnos.

Fruto de eſta Conſideracion.

1. Imitar el Deifico Corazon de JESUS con llorar, y dolerſe intenſamente de los proprios pecados, y de los de todo el mundo, por ſer ofenſas de Dios infinito: y deſſear en ſu animo el dolor immenſo de eſte Divino Corazon, con que ſe doliò de nueſtros pecados.

2. Tener ſiempre fixos en la mente, y eſculpidos en el animo los dolores, y penas del Dulciſſimo Corazon de ſu Señor.

3. Amar la Cruz de las tribulaciones, con que Dios nos favoreciere, y abrazarnos con ella con guſto, y accion de gracias.

EXEM-

EXEMPLO.

UNA muy agradable, y amoroſa correſpondencia de afectos paſsò entre el Corazon Divino de JESUS, y el corazon de la Beata Camila Varani, antes Princeſa de Camerino, y deſpues Sor Bautiſta, Religioſa de Santa Clara. Ella deſde niña conſagrò con gran generoſidad ſu corazon â JESUS, poniendolo dentro de la herida de ſu Divino Coſtado, para que èl lo hiciera participe de ſu Sacratiſſima Paſſion. Y JESUS aparec endole, todo gracia, y belleza, le hizo vèr eſcritas con caracteres de oro en medio de ſu Corazon Divino eſtas dulces, y amables palabras: Yo te amo, ò Camila. Mas ſe adelantaron tanto eſ-

tos

tos afectos, que se escribieron mutuamente cartas muy amorosas, pero de un amor doloroso; Camila compuso una bellissima de los dolores internos del Corazon de JESUS, y este Señor le dictò otra, como respuesta, en que la exhorta â imitarle en sus penas, y dolores. Cuyo contenido quiero poner aqui, para consuelo de las Almas atribuladas: porque verdaderamente son palabras de vida eterna.

Querida mia. Porque yà sabes, que Dios en tu vocacion te ha manifestado, que has de padecer muchas cruces; por esto quiero darte unos avisos, que entre tus penas te serán de gran consuelo. Acuerdate, que quando te determinaste

naſte â hacer lo bueno, te ofreciſte tambien â padecer el mal. Te puſiſte delante de los ojos, como eſpejo, â mi Crucificado. Es neceſſario, pues, que te conformes con mi cruz, clavada en ella con los tres clavos de pobreza, caſtidad, y obediencia. Fortifica tu corazon con premeditar todas las mañanas las penalidades, que te han de acometer aquel dia, y conformate con la Divina voluntad, penſando, que un Eſpoſo crucificado requiere una Eſpoſa tambien crucificada. Y ſi la naturaleza fragil ſe ſintiere en beber el Caliz de la Paſſion, no te deſanimes: mas cõſidera, que yo tambien en el Huerto ſentì el beberlo, quandixe: *Pater, tranſeat á me Ca-*

lix

lix iſte. Pero es neceſſario añadir ſiempre: *Fiat voluntas tua*: y conocer, que Dios no puede hacerte mayor bien, que con hacer, que padezcas con guſto mucho mal. Entonces el Padre Celeſtial te trata como hija querida, quando te hace ſemejante â ſu Hijo Divino. Sabete, pues, que no te faltaràn ultrajes, ê injurias; mas ſi quieres convertírlos en favores, y gracias, toma eſtos cinco documentos. Lo primero, quando alguno te ofendiere, debes mas dolerte de la ofenſa de Dios, que de tu injuria. Lo ſegundo, rogaràs con cordial afecto â Dios, para que perdone la culpa â tus ofenſores, diciendo conmigo: *Pater dimitte illis: non enim ſciunt*

quid

quid faciunt. Lo tercero, persuadete, que estàs mas obligada â quien te hace mal, que â quien te hace bien: porque aquel te hace mas pura, y graciosa en los ojos de Dios. Lo quarto, pienſa con quanta caridad yo te he amado â ti, quando me ofendias, y entregabas tu amor, â mi debido, â tus enemigos. Lo quinto, conoce, y reflexa, que todo trabajo, que padeces, te viene de mi benefica mano, que te aflijo: porque te amo. Y verdaderamente has de creer, que mayor seña de amor te muestro, quando te doy parte de mi Caliz, y de mi Cruz, que quando yà con mis manos te abrazè, y apretè en mi Corazon, como hija querida, haciendote probar

mis

mis celeſtiales conſuelos, haſta â exclamar: no mas, Señor, no mas. Las tribulaciones ſon gracias mas grandes, que los conſuelos. Gran beneficio hace Dios â una Alma, con no dexarla caèr en pecado. Mayor con excitarla, y moverla â obrar el bien. Maximo, con hacer, que padezca con guſto el mal. Ponte, pues, toda en las manos de Dios, para padecer con buena voluntad. Y conoce claramente, que eſta exhortacion no procede, ſino de un finiſſimo amor: porque el deſpoſorio de una Alma fiel con un Dios Crucificado, no ſe ha de hacer, ſino ſobre la Cruz, en amor doloroſo, y en dolor amante. Haſta aqui la Carta. (z) Abrazaos, pues, Catholicos

(z) Roſig. t. 2. m. 88.

mios,

mios, con la Cruz, y apretadla amorosamente en vuestro seno, como el mayor regalo, con que os favorece este Señor, para amar, y ser semejãte â su Corazon Divino. Y aprended â padecer los desprecios, ê injurias, segun estos documentos de este Señor, para assi convertirlos en favores, y gracias.

JACULATORIAS.

1. *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini mei Jesu-Christi.* Yo no tengo, ni quiero otra gloria, que la Cruz de mi Señor Jesu-Christo.

2. *Fasciculus myrrhæ Dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* El hazecito de myrrha de tus dolores, ô mi amado JESUS, tendrè siempre axo en mi seno.

CON-

CONSIDERACION XI.

Para el Mes de Noviembre.

El Corazon de JESUS Fuente de misericordia, manantial de la vida, y lugar de refugio para los pecadores.

CONsidera, que la citada Sierva de Dios viò en medio del Deifico Corazon de JESUS una grande herida, que le hizo aquella lanza cruel, que le abriò el Coſtado, y el Corazon, de donde ſaliò Sangre, y Agua: *Et continuò exivit Sanguis, & Aqua:* (a) porque quiſo eſte nueſtro Dulciſſimo Redemptor abrir para noſotros en ſu Deifico Corazon una Fuente perenne de miſericordias, y patente â todos los pecadores, para que pudieſſen lavar, y limpiar ſus Almas de to-

(a) Joann. 19.

todos los pecados, ſegun el vaticinio de Zacharias: *In illa die erit fons patens domui David, & habitantibus Jeruſalem, in ablutionem peccatorum.* (b) Y por eſto de eſta Fuente Divina manò Sangre, y Agua, para que lavando nueſtras Almas en eſte baño del Cielo, las limpiàramos de todas las immundicias de los pecados, y las bolvieramos puras, y ſin manchas en los ojos de Dios: *Criminum ut nos lavaret ſordibus, manavit undâ, & Sanguine*, nos lo aſſegura la Santa Igleſia: porque eſta Divina Sangre de eſte Deifico Corazon tiene una virtud tan grande para limpiar las manchas mas ſucias de los pecados, que las Almas mas

af-

(b) Jach. cap. 13.

aſquieroſas, ê immundas, bañandoſe en eſta limpiiſſima Sangre, ſe bolveràn mas puras, y blancas, que la miſma nieve: *Si fuerint peccata veſtra quaſi coccinum, quaſi nix dealbabuntur*: (c) ſi las manchas de vueſtros pecados, dice Iſaìas, mas negras, que el carbon, ſe tiñeren con eſta grana Divina de la Sangre de eſte Immaculado Corazon, ſe bolveràn limpias, y blancas como la nieve. Aſſi interpretan eſtas palabras del Profeta tres Santos, y grandes Doctores de la Igleſia Auguſtin, Baſilio, y Cypriano. (d) Recurramos, pues, pecadores mios, â eſta fuente del Deifico Carazon de JESUS, de donde manan arroyos de miſericor-

(c) Iſaiæ cap. 1. (d) Vid. Tyr. lib. 5. c. 6.

cordia, que siempre corren, y nunca se secan, y continuos efectos de la piedad Divina, como nos lo certifica San Cypriano: *Ex hoc fonte perennes effluunt rivi misericordiarum, & totius pietatis effectus.* (e) Si, recurramos â esta fuente del Cielo para limpiarnos de nuestras culpas, y conseguir con la remission de ellas los efectos de la Divina Misericordia.

Es tambien el Deifico Corazon de JESUS manantial de la vida: porque como el corazon del hombre, se dice de los Sabios, manantial de la vida corporal: porque en èl ha puesto su throno el Alma; y de èl salen dos grandes venas, que

(e) Serm. de Pass. Domini.

que derramandose por las otras menores, comunican â los miẽbros la sangre, y espiritus vitales. Assi el Corazon Deifico de este Señor unido con la Divinidad se dice, y es el manantial de la vida, no solo corporal, sino mucho mas, espiritual: porque de este Corazon Divino mana aquella vena de vivifica Sangre, que derramandose por las venas menores de los Sacramentos, comunica â sus miembros los fieles, aun muertos por el pecado, la vida de la gracia. Y assi no hay de que marabillarse, si este Señor crucificado se asemeja, segun la inteligencia de los Santos Padres, al pelicano: *Similis factus sum pellicano solitudinis.* (f) Por-

(f) Psalm. 101.

Porque como esta Ave, que habita en las soledades del Nilo, es tan amante de sus polluelos, segun San Geronymo, que viendolos muertos de la serpiente, se hiere con su mismo pico el pecho: y aplicandolos â èl con su misma sangre, los resucita, y los restituye â la vida: *Avis est ægyptiaca in Nili solitudinibus commorans, quæ pullos â serpente occisos, lateribus rostro perforatis suo sanguine excitat.* (g) Assi este Señor Crucificado en tanto grado estuvo abrasado en el amor de sus hijos, aunque con el veneno del pecado muertos, que quiso, que en la Cruz se le abriera el Costado, y Corazon con una lanza, para que cō la

(g) Ep. ad Præsid.

la Sangre, y Agua, que ſaliera de èl, ungidos, los vivificàra, y los bolviera â la feliciſſima vida de la gracia. O amor immenſo de eſte Señor! O Corazon Divino manantial de vida! Acuda, pues, â eſta vital vena de la Sangre, y Agua, que manan de eſte Deifico Corazon, quien deſſea alcanzar la vida de la gracia, y deſpues la vida ſempiterna de la Gloria.

Aſſi miſmo eſta herida de amor de ſu Divino Coſtado, y Corazon, es aſylo, y lugar de refugio para los pecadores arrepétidos: *Petra refugium herinaceis*, (h) de quienes ſon figura eſtos animales llenos de eſpinas. Qualquiera pecador, que entrare por eſta Llaga de amor

(h) Pſalm. 103.

amor en este Corazon, que es todo benignidad, y misericordia, serà libre de los asaltos de los enemigos, y de los castigos, y penas, que se merece. Es esta herida amorosa del Corazon de JESUS la puerta de la Arca de Noè, por donde los, que entraban en ella se libertaban de las tempestuosas ondas del Diluvio, y hallaban seguridad, descanso, y vida. Aquella puerta fuè figura de esta herida de amor, que es la puerta del Còrazon de JESUS. Los pecadores, que por ella entraren en este Divino Corazon, no solamẽte serán libres de las furiosas ondas de las tentaciones, y hallarán el reposo, y paz en esta vida mortal: mas tambien

alcanzaràn deſpues la eterna, ê immortal: Es verdadero, y ſabio penſamiento de aquel Aſtro luminoſo de celeſtial Sabiduría Guerrico Abad: *Vulnus enim in latere Chriſti quid, niſi oſtium in latere Arcæ ſalvandis â facie Diluvij? Illud tamen figura, iſtud autem veritas: ubi non modo ſervatur vita mortalis, ſed recuperatur immortalis.* (i) Eſto experimentò aquel gran Santo, y Maximo Doctor San Geronymo, que acometido de feiſſimas tentaciones de impudicicia, y no teniendo otra eſperanza de remedio, ſe acogiò â eſta Llaga amoroſa del Sacroſanto Coſtado, y Corazon de JESUS, como â ſeguriſſimo

(i) Serm. 4. in am. Palm. R

mo asylo, y confiessa, que no solamente alcanzò la victoria de sus enemigos; mas que tambien configuiò por su divina virtud una Angelical pureza. (j) Por esta puerta de amor entrò tambien San Augustin en esta Arca Divina del Corazon de JESUS, en donde assegura haver hallado la paz, el reposo, y toda seguridad: *Longinus aperuit mihi latus lancea, & ego intravi, & ibi requiesco securus.* (k) Entra, pues, tu, Christiano, en esta Fuente Divina del Costado, y Corazon de tu Señor, para lavarte de tus manchas. Aplica tu Alma â esta Llaga de amor, para que con su Sangre, y Agua re-

(j) Anat. Cor Christ. lib. 1. cap. 18.
(k) Man- cap. 23.

recuperes la vida de la gracia; y ſea eſta tu morada continua, en donde conſeguiràs la victoria de tus enemigos, vivirás ſeguro, y moriràs contento.

Fruto de eſta Conſideracion.

1. Entremos noſotros pecadores en eſte Dulciſſimo Corazon de JESUS con conſiderar el infinito amor de eſte Señor para con noſotros, pues quiſo padecer tan immenſos dolores, y tormentos, y derramar toda ſu Divina Sangre, haſta la ultima gota, para limpiarnos de nueſtras culpas, y para merecernos la divina adopcion, y la herencia del celeſtial Reyno. Y quiſo, que con una lanza ſe le abriera el Coſtado, para acogernos dentro de ſu Divino Corazon. Y

con

con esta consideracion se rompan nuestros corazones de puro dolor, por haver ofendido â una Bondad tan infinitamẽte amable. Viò Santa Mechtildis una vez, que del Corazon Sacratissimo de JESUS salía una hermosissima Virgen, que despedía marabillosas luces. Tenía en la diestra un riquissimo diamante, el qual muchas veces ponía dentro de la Llaga de su Divino Costado: y en la Sangre, y Agua de su Santissimo Corazon lo sumergía. Atonita â esta vision la Santa, desseaba saber la significacion de ella, y se la pedía con humildes ruegos â su Divino Esposo. Quando oyò del Cielo una voz, que se la declaró con estas palabras: En aque-

aquella hermosissima Virgen se expressa el amor de Dios para con los hombres: El diamante es symbolo del corazon humano, que aunque durissimo, finalmente se rompe, y ablanda, sumergido en la Preciosissima Sangre de Jesu-Christo. (1)

2. En todos los asaltos de nuestros enemigos, el Mundo, la Carne, y el Demonio, escondamonos con la dicha cõsideracion en este Santíssimo Corazon de JESUS, que es nuestro seguriſſimo asylo, y amparo, y alcanzarèmos la victoria de todos ellos.

EXEMPLO.

LUIS Bello, Vicario de Aviñon, aunque devotis-

(1) Ginth. conf. 16.

tissimo de la Santissima Virgen, pero vivía viciosamente, con costumbres indignas de su grado, y dignidad. Enfermò gravemente en el año de 1600. y desahuciado de los Medicos, acudió â la Santissima Virgen, para que le prolongara la vida. Le acordabà â la Benignissima Señora su devocion, que desde niño le havia professado: y con muchas lagrimas le prometìa, si le cõcediera la vida, totalmente enmendarla: y de vivir con tan exemplares costumbres, que fuessen dignas del estado, que tenía. Assi orando, â los siete de Septiembre le apareciò la Reyna del Cielo, mas con semblante airado, y como molestada de oírse tanto invocar-

le

le diò en roſtro con las inſpiraciones deſpreciadas, y la dureza de ſu corazon; por lo qual poco ſe fiaba de ſus promeſſas, nacidas del temor de la muerte, y no del deſſeo de vivir bien. Ni tenía que eſperar de ſu patrocinio por los obſequios, y devocion, que le havia profeſſado: porque ella no ſe agradaba, ni acceptaba los obſequios, y devocion de las almas vicioſas, como era la ſuya, y ſin darle lugar à reſponder, deſapareció. Quedò muy confuſo, y acongoxado el Vicario, y depueſta toda eſperanza de vivir, penſó en diſponerſe para la muerte, y llamando à un Padre de la Compañía de JESVS, comenzò con èl una Confeſſion general de

toda su vida, la qual fué interrumpida de un paraxismo, conturbacion de mente, y desfallecimiento de fuerzas. Entretanto, estando solo, y procurando cobrar los espiritus, viò otra vez â la Santissima Virgen todavia airada en el semblante, mas con el Santo Padre Ignacio â los pies, y â la diestra â su Santissimo Hijo, â quien cubria con su mano la Llaga de su Divino Costado. A esta vista se llenò mas de espanto, y terror, y aunque oía las instantes suplicas del Santo Padre Ignacio â su favor; con todo aquel cubrirse de MARIA Santissima la Llaga del Divino Costado lo interpretaba por lo mismo, que cerrarle la Fuen-

te de la Misericordia Divina. Finalmente fueron tan eficaces los ruegos del Santo Padre, y las promessas de la enmienda del Vicario, y de la exemplarissima vida, que haria, si esta se le concedieſſe, ofreciendose juntamente el Santo por Fiador de todo esto, que la clementissima Señora mostrò rendirse á sus suplicas, y bolviendose al enfermo con ayre de mas benigno semblãte, le preguntò: si le concediera la vida, como viviria? A lo qual con muchas lagrymas, y temblando respondió: Señora, cumplirè fielmente todo lo que ha prometido este mi Santo Interceſſor. Le pareciò entonces, que la benigniſſima Señora descubriendo la Llaga

del

del Costado de su Santissimo Hijo, ponia dentro de ella su purissima mano: y tiñendola de viva Sangre todo le ungía. Con esta uncion de este Divino licor le confiriò la vida têporal del cuerpo, y la espiritual del Alma: porque desapareciendo la vision, despareciò tambien todo el mal: y èl se hallò tan sano, y vigoroso, que levantandose luego, fue à dar autentico testimonio del milagro â los Padres, y afectuosissimas gracias al Altar de la Santissima Virgen; y comẽzò una exemplarissima vida. (m) Veis aqui, Catholicos mios, en este exemplo la eficacia, y virtud de la Sangre Divina del Corazon Deifico de

(m) Rosig. tom. 2 mar. 47.

de JESUS en conferir la vida corporal, y la espiritual de la Divina Gracia â los pecadores. Acudamos â MARIA Santissima, que es la que preside â esta Llaga de amor: pidamosle, que nos abra esta Fuente de Misericordia, y este manantial de vida, y de gracias, para remedio de nuestros males del cuerpo, y mucho mas del Alma.

JACULATORIAS.

1. *Hoc vulnus Cordis tui, Dulcissime JESU, quod mihi aperuit amor tuus, hoc tutum refugium meum: tota salus, & vita mea.* Esta herida de tu Corazon, JESUS mio, que me abriò tu amor, esta es mi seguriſſimo asylo, y toda mi salud, y vida.

2. *Hic*

2. *Hîc mundabor à ſordibus: hîc ſecurus vivam: hîc fiducialius moriar.* En eſta Llaga de amor me limpiarè de las culpas, vivirè ſeguro, y con grande eſperanza de mi ſalvacion morirè.

CONSIDERACION XII.

Para el mes de Diciembre.

El Corazon Divino de JESUS Paraiſo de celeſtiales dulzuras para los Juſtos: ſu morada, donde ſeguros repoſan, y felizmente mueren.

COnſidera, que el Coſtado, y Corazon herido de JESUS es Huerto, y lugar de celeſtiales delicias, en que ſe conſuelan, y recrean todas las Almas puras, porque de enmedio de eſte Divino Corazon mana la Fuente de

toda dulzura, y ſuavidad: aſſi lo experimentò, y dexò eſcrito San Lorenzo Juſtiniano: *locus deliciarum: de iſto enim Lateris medio fons omnis dulcoris, & ſuavitatis emanat:* (n) y con el melifluo licor, que ſale, ſe ſuavizan, y ſe hazen dulces todas las amarguras de la vida. Y aſſi viò una vez Santa Mechtildis, que en eſte Dulciſſimo Corazon de JESVS habitaban las Almas queridas de Dios, y de la Santiſſima Virgen, para que en eſta fuente de nectar celeſtial ſe hicieſſen ſuaves, y dulces todas ſus amarguras: *ut in illo fonte omnem amaritudinẽ ſuam dulcem redderent:* (o) Porque ſi

(n) De incit. Div. Am. cap. 4.
(o) Nadaſi an celeſt. 8 Sept.

si miramos atentamente â este Divino Corazon, nos dice Ricardo de San Vict, no hallarèmos en toda la universidad de todas las criaturas de Cielo, y tierra cosa mas deliciosa, mas feliz, y mas dulze, que este Deifico Corazon: *si Cor Christi attendimus, nihil illo dulcius, nihil il'o beatius, nihil uspiã creaturarũ dulcius illo Corde esse potest.* (p) Y esto nos dá â entender aquel sucesso maravilloso, que refiere el P. Mathias Camphaussen, (q) de que un exambre de avejas, dexando sus proprias colmenas fuessen â fabricar sus panales, y formar la dulzura de su miel en la herida del Costado, y Co-

(p) Lib. 2. de Emm. cap. 21.
(b) Lyr. lib. 5 cap. 6.

Corazon de un Simulachro de JESVS Crucificado: para que ſepamos, que la miel de los Celeſtiales conſuelos no ſe halla, ſino en eſta Llaga de amor del Coſtado, y Corazon de JESVS. Aſſi lo experimentó la Santa Virgen Clara, que venerando cada dia, y ſaludando eſta Divina Llaga era inundada ſu Alma de inefables cõſuelos de eſpiritu: aſſi la Beata Paſchalina, que combidada de Chriſto Nueſtro Señor â beſar la herida Santiſſima de ſu Coſtado, que con gran reverencia ſolia adorar, bebiò de eſſa fuente de amor tanta copia de Divina Sangre, y tanta abundancia de celeſtiales dulzuras, que ſe hallò del todo mudada en otra. Aſſi aquel

aquel nobiliſſimo Joven Juan de Incontris, que criado en las grandezas, y delicias de ſu caſa, renunciandolas todas, ſe entrò en el Orden de S. Auguſtin. Mas poco deſpues cayendo en una gran triſteza por los trabajos, y auſteridad de la vida religioſa, comenzò à bolver atrás, y â arrepentirſe. Pero Chriſto Nueſtro Señor quiſo uſar con èl de ſu piedad, y miſericordia, y apareciendoſele, y deſcubriendole la Llaga de ſu Divino Coſtado, le habló aſſi: quando, hijo, la comida te es mas deſabrida, è inſipida, y la cama mas dura, y las vigilias mas moleſtas; entrate en eſta Llaga, y mojalas en mi Sangre, y luego luego todas ſe endulzarán. Aſſi lo hi-

zó el buen Joven, y comenzó à abundar de tantas espirituales delicias, que acabada felizmente la vida, mereció ser honrado de la Iglesia con el glorioso titulo de Beato. (r) Ah, sí, sí, Alma fiel te diré con Augustino, acercate â esta amorosa herida del Corazon Deifico de tu Redemptor, y como aveja innocente gusta, y bebe la suavidad inenarrable de su dulzura: *Suge, apicula, suge, suge, & bibe dulcoris sui inenarrabilem suavitatem* (s)

Es tambien este Corazon Deifico de JESUS morada segura de las Almas justas, en que se acojen, y defienden de las

(r) Lyr. lib. 5. cap. 6.
(s) V. Lyr. lib. 5. cap. 7.

las garras del infernal gavilan: *in caverna maceriæ*. Y como aquel innocente paxarito, que refiere Manuncio (t) que seguido con velocissimo vuelo de un Milano, fue â esconderse, y libertarse de sus crueles uñas en el pecho de Xenocrates Philosofo: en donde hallò no solamente amparo, y defensa, sino tambien afectuosos alhagos, y cariños: assi ellas perseguidas de esta Ave de infierno corren al Costado, y Corazon herido de su Redẽptor, en donde hallan seguridad, y consuelo; y desde alli miran intrepidas, y sin temor sus engañosos vuelos, y assechanzas. Esta era la glorioſa costumbre de la Beata Chrís-

tina

(t) Lib. 7. Apoth. num. 125.

tina Colonienſe, que venerando con gran afecto eſta Llaga del Coſtado, y Corazon Santiſſimo de JESVS vivia ſiempre con la mente en ella: y con eſto en modo maravilloſo triumphaba de todos ſus enemigos. En eſta celeſtial caverna tambien anidan eſtas palomas innocentes, y ſe fecundízan de multiplicada prole de ſantas operaciones. Eſta es ſu ſeguro refugio, en donde hallan ſu quíetud, y repoſo, y por eſſo repiten ſiempre aquello del Propheta: *hæc requies mea in ſæculum ſæculi: hîc habitabo, quoniam elegi eam.* (u) Y aſſi en eſta Llaga de amor ſiempre habitan, ò en amoroſo deſcanſo, ò en pro-

(u) Inſtim. am. cap. 1.

provechoso trabajo. Como lo practicaba aquella Alma Seraphica de San Buenaventura, que se havia fabricado su habitacion, ò tabernaculo en el Costado, y Corazon de JESVS, en donde descansaba, en donde velaba, y en donde hazia todas sus obras. (v) Y como el Santo Conde Elzeario, que se avia escogido por su continua morada el Costado, y Corazon abierto de su Señor. Assi lo manifestó â su Esposa Dalphina, con estas palabras: quieres saber en dõde yo habite? En el costado abierto de mi Salvador habito. Alli me hallarás, y en vano me buscarás en otra parte. Y finalmente dentro de esta amorosa

(v) In ejus vit.

rosa Llaga del Costado, y Corazon Deifico de JESVS dexan su espiritu, y felizmente mueren: *In tabernaculo fiduciæ, & in requie opulenta*: porque el amor de este Divino Corazon para con ellas, que le hizo padecer tantos dolores, y tormentos para salvarlas, le colma el animo de una muy dulce, y segura confianza de su salvacion, y que irán á descansar en aquella opulentissima, y sobre todo pensamiento dichosa paz, y quietud de los hijos de Dios. Assi sucedió â la V. Maria Maldonado, ò de la Purificacion, que estando para morir, y teniendo una ardentissima sed, tomó en la mano una Imagen de JESVS Crucificado, y en-

encarecidamente comenzó à ſuplicarle, que con una gota de aquella Precioſiſſima Sangre, que con tanta copia havia derramado de ſu Coſtado, y Corazon Divino le refrigerara la boca, y los labios. Quando â viſta de todos, ò benignidad, ò dulzura, ô ineſable amor de eſte Señor para con las Almas juſtas! Deſclavando las manos de la Cruz abrazò â aquella afortunada Virgen, y aplicò la boca de ella â la Llaga de ſu Divino Coſtado, y Corazon, en donde con indecible gozo dexò ſu innocentiſſimo eſpiritu: ſiguiéndoſe â eſto una celeſtial muſica, y una ſuaviſſima fragrãcia, que perfumò todo el apoſento. Feliz vida, y preciosa

cioſa muerte de aquellas Almas, que habitan, y mueren dentro de la Llaga del Coſtado, y Corazon Deifico de JESVS.

Fructo de eſta Conſideracion.

1. Recurtir en todos los trabajos, y adverſidades â eſte Corazon Divino con la conſideracion de ſus dolores, y penas, y del amor exceſſivo, con que los padeció por noſotros, y experimentarèmos ſin duda alivio, y conſuelo en ellas.

2. Amar de veras, y habitar en vida con la mente, y con el afecto en eſte Divino Corazon, para conſeguir en la muerte dexar nueſtro eſpiritu en ſu amoroſa herida.

EXEM-

EXEMPLO.

SAnta Lutgardis, ſiendo de doze años ſe entrò por conſejo de ſu Madre en un Convento, que ſe llamaba de Santa Catharina, del orden de San Benito; mas no con intento de ſer Religioſa: (ſegun parece) porque pretendiendola un Cavallero por eſpoſa, ella le diò oidos. Eſtando, pues, un dia platicando con èl, acabada la familiar cõverſacion, y deſpidiendoſe de ella el Cavallero, le apareció Chriſto Nueſtro Señor en la forma, en que converſaba en el mundo: y apartando con ſus puriſſimas manos la veſtidura del pecho, le moſtrò ſu Divino Coſtado herido, y abierto, que vertia freſca ſangre,

gre, y la dixo: mira, de aquí en adelante no buſques mas los alhagos, y caricias del amor inutil, y vano. Aqui en eſte Coſtado has de contemplar lo que has de amar: y el motivo, y cauſa, porque lo has de amar. Y Yo te prometo, que en eſte Coſtado, y Corazon conſeguiràs las delicias, y dulzuras de toda pureza, y ſantidad. A eſta viſta, y vozes de ſu Señor quedò atonita Lutgardis. Y luego echando de sí todos los afectos del mundo, y de ſus vanidades colocò todo ſu amor en ſu Crucificado Redemptor, y en tanto grado, que una vez ſe le moſtrò eſte Señor clavado en la Cruz, y en todo ſu Santiſſimo Cuerpo enſangrentado: y para ma-

ni-

nifeſtarle ſu amor, deſclavā-
do la dieſtra de la Cruz, y
abrazandola aplicó ſu boca â
aquella herida de amor de ſu
Divino Coſtado, y Corazon:
de donde atraxo tanta dulzu-
ra, y ſuavidad, que aun ſu ſa-
liva excedia lo dulze, y ſua-
ve de la miel. Y de eſte fa-
vor, que le hizo el Señor, ſe
originò, que todas las vezes,
que eſta Santa Virgen ſe ha-
llaba afligida de qualquiera
adverſidad, ó traba o, recur-
ria luego à ſu JESUS Cru-
cificado, ê inclinacinādoſe pro-
fundamente delante de ſu San-
ta Imagen, le contemplaba
por algun tiempo con atentiſ-
ſima, y afectuoſa cōſideracion:
luego cerrando los ojos era
elevada en eſpiritu, y con in-

creible placer, y contento de ſu Alma veìa â Chriſto ſu Señor con el Coſtado abierto, y aplicando ſu boca à eſta herida de amor, atrahìa de ella tanta copia de celeſtial dulzura, que le parecia no poder eſtar mas afligida por qualquiera tribulacìon, ò penalidad. Veis aqui, ò fieles mios, como eſta dichoſa Virgen en ſus anguſtias, y afliccìones acudiendo â eſta Fuente del Paraìſo, que es la Llaga del Coſtado, y Corazon Divino, ſe le endulzaban todas de manera, que le parecia no poder mas ſentir, ni experimentar ſu amargura. Pero paſſò tan adelante el amor de eſta Virgen para con el Divino Corazon de JESVS, que deſſeò, y conſi-

ſiguió tenerlo ſiempre en ſu pecho, como en ſu Sagrario, ó Cuſtodia. Y por eſſo un dia deſpues de haver devotamente comulgado, oyendo, que Chriſto Nueſtro Señor le decia, que pidieſſe lo que mas le agradaba, que lo conſeguiria: entonces animoſa Lutgardis le reſpondió: no quiero otra coſa, que tu Corazon Divino. Antes, añadió el Salvador, yo quiero el tuyo. Sea aſſi, dixo Lutgardis, en hora buena. Y luego ſe hizo aquella tan noble permutacion de Corazones: Chriſto Nueſtro Señor dió ſu Corazon â Lutgardis, mas, ò, y con quan afortunada ventaja de la Santa! Y eſta diò ſu Corazon à ſu Señor. O fineza inefable de amor de

JE-

JESVS con las Almas puras! O dichosissima suerte de Lutgardis tener su Corazon en el pecho Divino de JESUS, y guardar en su pecho el Corazon Deifico de este Señor! O prodigio, ò permutacion inenarrable! De estos favores se hazen dignos los verdaderos amantes del Deifico Corazon de JESVS. Mas en la muerte quien puede explicar las gracias, y mercedes, que reciben de este Señor? Digalo Santa Gertrudis amantissima de este Divino Corazon, â quien cercana à la muerte, apareciendole Christo Nuestro Señor, que despedia de su Corazon Divino, que tenia abierto, dulzuras, y fragrancias celestiales, le confortò con ellas,

y

y recreò ſu eſpiritu: al qual, ſuelto deſpues de las ataduras del cuerpo, recibiò eſte Señor en ſu Corazon, que es el Cielo de los Cielos, y ſe lo llevò consígo â la Gloria. (i) Digalo Santa Mechtildis tambié devotiſſima del Corazon Deifico de JESVS, â quien ſu Celeſtial Eſpoſo ſe le moſtró en la hora de la muerte, y aplicando ſu Deifico Corazon al de la Santa, y anegandola en el mar de ſu Divinidad, la cõduxo en ſu ſeno á la Patria Celeſtial. (z) Sigamos ahora, Lectores mios, el exemplo de eſtas eſclarecidas Virgenes en venerar, amar, ê imitar al Corazon Deifico de JESUS, y ha-

(i) Vit. l. 5. cap. 2. & 3.
(z) Inſin. Div. Piet. lib. 5. cap. 7.

habitar de continuo en eſte Cielo de los Cielos, para que eſte Señor ſe digne recibir en la hora de la muerte nueſtro eſpiritu dentro de ſu Dulciſſimo Corazon, y conducirlo à la gloria.

JACULATORIAS.

1. *O Cor Divinum, Fons omnis dulcoris, redde mihi dulcia omnia amara.* O Corazon Divino, Fuente de toda dulzura, hazme ſuaves, y dulces todas las amarguras de eſta vida.

2. *Hæc requies mea in ſæculum ſæculi.* Eſta llaga de amor del Corazon Divino es el centro de todo mi repoſo, y conſuelo. *Hîc lætus vivam, & lætior moriar.* Aqui en eſta amoroſa Llaga vivirè contento, y mas contento morirè.

OBSEQUIOS,
Que se pueden hazer por amor, y culto del Corazon Deifico de JESUS.

EN un Domingo, ò Fiesta del año, despues de haverse limpiado de las culpas con una dolorosa confession, y comulgado recurriras à la Santissima Virgen, que es como la Guarda, y la que presi-de à esta herida de amor del Divino Corazon, rezandole con devocion una Salve, y humildemente la rogaràs, que te abra esta puerta del Cielo, y que te introduzga, aunque indignissimo pecador, dentro del Cielo de los Cielos del Corazon Deifico de su Divino Hijo: y entrando en èl diràs: *hæc requies mea in sæculum sæculi: hîc*

hîc habitabo, quoniã elegi eam: Eſte Divino Corazon es la morada de todo mi deſcanſo, y conſuelo: aqui ſiempre vivirè, porque me la he eſcogido para mi perpetua habitacion. Y como habitaràs ſiempre dentro de eſte Divino Corazon? Ocupandote primero en penſar frequentemente, y meditar el amor immenſo, con que te ha amado eſte Divino Corazon: y los tormentos, y dolores, que ha padecido, para ſatisfacer â la Divina Juſticia por tus pecados, y para merecerte la Gloria, y felicidad eterna en el Cielo, ſegun ſe expreſſa en las conſideraciones, pueſtas arriba. Lo ſegundo en recurrir â eſte Divino Corazon en todas las ten-

tentaciones, y assaltos de tus enemigos. Lo tercero en despreciar, y aborrecer las vanidades del mundo, y las delicias, y regalos de la carne. Lo ultimo besar con afecto la Cruz, y espinas de las penalidades, con que el Señor se dignare regalarte, y abrazarte con ellas, recibiendolas con amor, accion de gracias, y alegria, para dar gusto, y placer à su Deifico Corazon. Este es el modo de habitar siempre en este Divino Corazon.

OBSEQUIOS
de cada dia para con el Corazon Deifico de JESUS.

Primero: en levantandose por la mañana, y antes de acostarse á la noche saludarle con esta, ô semejante

ORA-

ORACION.

O Corazon Divino de mi Señor Jesu-Christo, yo te adoro, te bendigo, y te amo: y aunque pessimo pecador me entrò en èl por essa Llaga de amor: en donde quiero siempre vivir, y morir. Librame de toda culpa, aun leviſſima: defiendeme de todos los enemigos, y haz que dirija toda mi vida, y acciones, segun tu Santiſſimo gusto, y beneplacito.

Segundo: habitar, y vivir siempre dentro de este Santiſſimo Corazon, como se ha dicho arriba.

Tercero: assistir cada dia al Diviniſſimo Sacrificio de la Missa, ofreciendo al Eterno Padre el Corazon Dulciſſimo de

de ſu Santiſſimo Hijo, y los immenſos dolores, que padeciò en ſatisfaccion de tus proprias culpas: y para alcanzar la perſeverancia continua haſta la muerte en ſu Divina gracia, y los auxilios eficaces, para que ſiempre fielmente le ſirvas, y perfectamente le ames.

Quarto: en deſagravio de las injurias, que ha tolerado, y tolèra eſte Divino Corazon en el Santiſſimo Sacramento, viſitarle cinco, ò ſiete vezes al dia, ſegun la formula, que añado.

Te adoro, ò dulce amor Sacramentado: y creo, y confieſſo, que tu, Dios, y Redempror mio, eſtàs real, y verdaderamente en eſte Divino

vino Sacramentado Glorioſiſſimo ſegun, y como eſtàs en el Cielo. Y deſſeo dar mi Sangre, y mi vida en confirmacion de eſta verdad revelada. O, y te dignaràs concederme eſte tan ſingular favor, de que ſoy, y me confieſſo indigniſſimo!

Eſpero, Redemptor mio, de tu infinita Bondad, por medio de eſte Santiſſimo Sacramento, abundantes auxilios, y eficaces de tu gracia para llegar â aquel grado de Santidad, y gloria, â que me has deſtinado.

Te amo, Dios, y Señor mio, ſolamente por ſer quien eres, ſobre mi, y ſobre todo lo que tu no eres, y â ti ſolo amo; y no quiero amar otra

coſa

cosa, ni â mi mismo, sino es por tu amor, y gloria: y por esto con intimo dolor, y arrepentimiento me pesa, ê infinitas vezes me pesa de haverte despreciado, y ofendido con mis pecados: y quiero mil vezes morir antes, que bolver à ofenderte, aun levemente. Mil, ê infinitas vezes te adoro, te alabo, te bendigo, y te doy infinitas gracias, Dulcissimo Redemptor mio, por el primer pensamiento, que tuviste de quedarte por nuestro amor en este dulcissimo Sacramento: y porque te quedaste en este Sacramento de amor para vivir con nosotros, y en nosotros: y porque para estar de continuo con nosotros has tolerado, y tolèras tantas injurias, despre-

cios,

cios, ê indignidades. O, y pudiera convertirlas yo en actos intensissimos de fee viva, de adoraciones, de obsequios, de alabanzas, de acciones de gracias, y de amor encendidissimo para contigo, ó Divino Amor Sacramentado, lo hiziera ahora, aun à costa de mi vida, y de todo mi ser.

Te adoro, saludo, y beso, ò Dulze Corazon del immaculado Cordero Hijo de Dios Padre: seas, te ruego, mi salud, vida, y amor: seas mi assylo, mi consuelo, y morada, en que yo siempre viva, y muera. Librame, por tu infinito amor, con que me has amado, de todo pecado, aun leviſſimo; abrasame siempre mas, y mas con el fuego de

tu

tu Divino amor: y haz, que yo copie en mi tus Divinas virtudes, para que assi sea yo digno, de que siempre viva en tu Deifico Corazon, y tu en el mio.

Quinto finalmente: refrenar todos tus sentidos, especialmente los ojos, oìdos, lengua, y tacto, para que no entre por ellos la muerte en tu alma, y para conservarla pura, y limpia de todo pecado, aun ligerissimo, para que assi pueda habitar de continuo en el Purissimo Corazon de JESUS.

OBSEQUIOS

Para todos los Viernes.

Primero: â los obsequios de câda dia añadiràs la Santa Comunion. Y pues este Señor con

con darte â ti â todo Si mismo, te dà tambien todo su Divino Corazon: assi tu le has de entregar todo el tuyo. Y como se lo entregaràs? Con obedecer perfectamente todos sus Divinos mandamientos, y con tolerar con gusto por su amor todas las adversidades: Assi se lo enseñò la misma Sãtissima Virgen à la Beata Catharina de Raconisio, con estas palabras: *Cor tuum Filio meo tribuere, est mandatis ejus obtemperare: & adversa ejus amore libenter tolerare.* (a)

Segundo: hazer alguna mortificacion corporal, ò el ayuno, ò abstenerse de alguna vianda, que agrada, ó ponerse el cilicio, &c. Segun el consejo del Padre espiritual, ò hazer al-

(a) Marq. 4. de Sept.

gun

gun acto de miſericordia, ó eſpiritual, ò corporal.

Tercero: meditar, ò leer con pauſa, y reflexion la conſideracion correſpondiente al mes, y el fructo, que ſe ha de ſacar de ella. Luego examinarás, como has procedido tù en executarlo: lloraràs las faltas, y culpas, que hallares en tu proceder à cerca de èl: y propondras practicarlo con todo cuidado eſpecialmente por aquel mes, en quanto con la Divina gracia ſe fuere poſſible.

NOVENA,

Que ha de preceder â la Feſtividad del Santiſſimo Corazon de JESUS.

En eſta Novena cada dia ſe han de exercitar los miſmos obſequios pueſtos arriba para ca-

cada dia, y para cada Viernes del año, excepto la comunió, que podra hazerse en toda la Novena las vezes que el Padre espiritual le aconsejare.

Se comenzarà con esta proteſta de nueſtra eſclavitud, y ſugecion para cõ nueſtro Dios.

DIgniſſimo, y Santiſſimo Dios mio, Uno Trino, yo poſtrado en el abyſmo de mi nada humildemente te venero, y te adoro. Y confieſſo, que ſoy una nada, que nada tengo, y nada puedo: y que todo lo que ſoy, tengo, y puedo, todo lo he recibido, y recibo continua, y gratuitamente de ti, beneficentiſſimo Señor mio, y de todo ello para ti ſolo quiero la gloria, y honor, y para mì ſolamente mi nada, y

la

la confusion. Te alabo, y bendigo, y te doy infinitas gracias con todo el afecto de mi corazon: te obedezco, y me sujeto, y conformo en todas las cosas con tu Santissima voluntad. Tiemblo delante de tu incomprehensible grandeza, y Magestad, y lleno de pavor temo los castigos de tu Santissima, y rectissima justicia, que por mis pecados he merecido. En ti creo, en ti espero, y te amo, Dios mio, y aprecio sobremi, y sobre todas las cosas criadas, y criables, solamente por ser quien eres. Y por esto me pesa en el alma, è infinitas vezes me pesa de haverte ofendido, y despreciado con mis pecados, y propongo firmemente antes morir,

rir, que bolver â ofenderte, aun con un ſolo pecado venial, plenamente advertido. Me gozo, Dios, y Señor mio, con toda la cõplacencia de mi corazon de los infinitos bienes, gloria, y felicidad infinita, que poſſees, ſummamente mas que ſi fueran mios: antes me gozo de que yo ſea una nada, y de que todas las criaturas ſean nada, para que tu ſolo, digniſſimo Dios mio, ſeas quien eres: y quiſiera que todas las criaturas racionales perfectamente te conocieran, amaran, y glorificaran, y que ninguna de ellas te ofendiera, y deſpreciara: y ſi pudiera yo hazerlo con dar mi vida, y ſér, y aun con padecer eternamente los tormentos ſenſibles del infierno, ſiẽpre

pre con tu amor, y gracia, ahora lo haria: pues tu Dios mio, eres digniſſimo de que todas las criaturas con infinito honor, veneracion, amor, y ſervicio te glorifiquen.

COLOQUIO

Al Corazon Divino.

O Corazon Santiſſimo de mi Señor Jeſu-Chriſto, immaculado eſpejo de la ſantidad, y pureza de Dios: yo immundiſſimo pecador me cõfundo de parecer delante de tu puriſſima preſencia. Mas adonde irè, y â quien acudirè para limpiarme de mis culpas, ſi â ti no recurriere? Eſſa agua, y Sangre Divina, que mana de eſſe Corazon Deifico abierto con una lanza, es la fuente de agua viva, que bro-

ta

ta hasta la vida eterna, patente â todos los pecadores, para que se limpien de todas las manchas de sus pecados: y como yo soy el mas immundo pecador del universo, por esso recurro â esse purissimo Corazon, para lavar en essa fuente Divina todas las immundicias, y manchas de mi alma. Ah, sì, si, Corazon Deifico, *lava quod est sordidum*: lava con essa agua, y Sangre Divina mi alma de todas sus culpas, para que quede limpia, y blanca mas que la nieve; y acogeme en esse dulcissimo Corazon, para que yo con dolorosa contricion habite siempre en èl, y me mantenga por su virtud siempre incontaminado, y limpio de toda culpa. Amén.

Se

Se rezarán tres Padre nuestros, y tres Ave Marias con Gloria Patri en accion de gracias â la Santissima Trinidad por los thesoros infinitos, con que enriqueciò este Divino Corazon: y por havernoslo dado para nuestro exemplar, asylo, y dichosissima morada. Luego se pedirà la gracia, que se dessea, y se concluirà con esta

ORACION.

DUlcissimo Redéptor mio Jesu-Christo, que con tá infinito extremo me amaste, que quisiste darme tu Deifico Corazon abierto, para fuéte perenne, en donde me limpiara de mis culpas; para seguriſſimo asylo, en donde me defendiera de mis enemigos,

y para dichoſiſſima morada, en donde viviera contento, y muriera ſeguro. Concedeme, te ruego, que yo ſiẽpre ame, venere, ê imite tu Corazon Divino; y en èl ſiempre habite con la mente, y afecto, para que conſiga la limpieza de mi alma, el amparo de los enemigos, la paz, y contento en los trabajos, el repoſo en la vida, y la ſeguridad, y conſuelo en la muerte. Por ti miſmo, Redemptor mio, y por tu Dulciſſimo Corazon, que te ofrezco. Amèn.

En eſte dia ſe leerà la primera Conſideracion, y ſe uſarà de la miſma Jaculatoria.

SEGVNDO DIA.

Todo como en el primero, excepto eſte

CO-

COLOQVIO.

O Corazon Divino de mi Señor Jesu-Christo, lucidíssimo espejo de perfectissima humildad, yo postrado ante el throno de tu infalible verdad, confiesso mi ceguedad, y sobervia: pues siendo yo de mí mismo una nada, y nada teniendo de bien, y nada pudiendo sin el auxilio, y gracia de mi Dios, los dones de naturaleza, y gracia, que he recibido, y continuamente recibo de su liberalissima beneficencia, y de los atribuyo â mi, y como si fuessen mios, me glorio de ellos, y quiero por ellos ser admirado, apreciado, y honrado, usurpando â su Divina Magestad con diabolica sobervia la gloria, que

â eſte Señor ſolo es debida: y tambien porque mereciendo por mi nada, y por mis pecados, y malicia, un infinito deſprecio, y abatimiento, buſco las aclamaciones, y honores de los hombres, y me aìro por qualquiera aun ligeriſſimo menoſprecio. O Corazòn humildiſſimo de JESVS, ilumína mi ceguedad, para que yo perfectamente me conozca â mi miſmo, mi nada, mí malicia, y pecados: è imprime en mi corazòn eſta verdadera, y ſanta humildad: para que no me tenga en mas, que en una nada, y no me mire mas, que como el monſtruo mas horrible del infierno: y como tal me deſprecie, y me ponga debaxo de los pies

de

de todas las criaturas, y amo siempre, de todas ellas ser assi tratado, y abatido: para que assi imitando â tu humildissimo Corazon, merezca tu gracia, tu amor, y de vivir, y morir dentro de este asylo, y refugio de los corazones humildes. Amén.

En este dia se leerá la segunda Consideracion, y se usarà de la misma Jaculatoria.

TERCERO DIA.

COLOQUIO.

O Corazon Divino de mi Señor Jesu-Christo, terssissimo crystal de virginal pureza, perfectissima idea de immaculado candor. O, y como aparecerè delante de tu puriſſima luz, yo asqueroſiſſimo pecador, manchado de tan-

tantas immundicias! Si los Sãtos Angeles no son puros, en cotejo de tu Divino candor, que serè yo immundissimo pecador; mas por esto recurro â este Corazon Divino, que es la fuente de toda pureza, para lavar en ella todas mis feissimas manchas, y alcanzar el dòn de una Castidad Angelica. Sí, sì, ó piadosissimo Corazon de JESVS, oye mis indignas suplicas, otorga mis ruegos, y dígnate lavar con el agua; y sangre, que salió de essa herida de anhelar las immundas manchas de mi corazon, è imprimir en êl un encendido afecto â esta honestissima virtud, para que en mis pensamientos, en mis afectos, en mis palabras, y en mis ac-

cio-

ciones luzga siempre una Angelical pureza, y para esto concedeme, te ruego, ò Corazon Divino, que yo siempre mortifique mi carne, y refrene mis ojos, y todos mis sentidos, para que esta Azuzena del Paraiso nunca se marchite, mas siempre se mantenga viva, y florida en mi corazon. Y assi se assemeje al tuyo Deifico siempre purissimo, ê incontaminado. Amén.

Se leerâ la tercera Consideracion, y se usará de la misma Jaculatoria.

QUARTO DIA.

COLOQUIO.

O Corazon Deifico de JESVS singularissimo exemplar de exactissima obediencia, que desde el primer instan-

tan-

tante de tu Divina Concepcion no ſolamente fuiſte ſiempre rendido, y obediente â todos los preceptos de tu Dios, y Padre Santiſſimo, ſino que no hiziſte obra, y accion alguna en toda tu Santiſſima vida, que no fuera una perfectiſſima obediencia â ſu adorable voluntad. Ay! *Confuſio operuit faciem meam.* Còmo yo, eſclavo viliſſimo, y contumaz, aparecerè ante ti, ó Corazon Divino, ſi no [illegible] y caſi precepto de mi Dios, [illegible]ue yo no aya violado, y ſi en to[illegible]as mis acciones, y obras, [illegible] vez de obedecer â ſu Santiſſima voluntad, he obedecido â la mia perverſa, y â mi deſenfrenado apetito? O, y en donde podrà hallar refugio, y amparo

eſte

eſte ſiervo rebelde, y temerario, merecedor de mil infiernos? En donde? Sino en tu Corazon Divino, que es el erario de la Divina Miſericordia, ò Dulciſſimo Redemptor mio. Sì, sì, à eſte miſericordioſiſſimo Corazon de mi Señor, y Salvador recurrirè. Y aunque ſoy indigniſſimo de ſer oído, y mirado de tí, ò piadoſiſſimo Corazon, con todo, humildemente, y con gran confianza te ſuplico, y ruego: dignate cubrir cõ tu perfectiſſima obediencia mis innumerables deſobediẽcias, y borrarlas cõ eſſa Sangre Divina, que maña de eſſa herida de amor: porque yo en adelante conſtantemente reſuelvo no ſolamente le nunca apartarme de los Sãtiſ-

tiſſimos preceptos de mi Dios, y de ſiempre cumplirlos todos con rendida obediencia, mas de no mirar en todos mis penſamientos, palabras, y obras, que â ſu Santiſſima, y adorable voluntad, y ſegun ella exe-cutarlos. Haz tu, ò Corazon Divino, con tu Santiſſima gracia, que aſſi ſiempre conſtantemente lo quiera, y exactamente lo cumpla. Amén.

Se leerà la quarta Conſideracion, y ſervirà la miſma Jaculatoria para eſte dia.

QVINTO DIA.

COLOQVIO.

O Corazon Divino de JESVS perfectiſſima idea de admirabiliſſima conformidad con la voluntad de tu Santiſſimo Padre, y Dios, cuyas Di-

vi-

vinas disposiciones siépre adoraste; y con todas en toda tu SS. Vida con summa reverencia, rendimiento, amor, y alegria te conformaste, aunque fuessen muy arduas, y â tu apetito natural, y sensitivo muy contrarias. Lo qual claramente mostraste, quãdo Pedro en el Huerto pretendiò con defenderte estorvar tu Passion, pues prorrũpiste en aquellas palabras de amorosissima admiracion: *Calicẽ, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* Como puede ser, ò Pedro, que yo no béba con grande amor, y gusto el Cáliz de la Passion, que mi Padre me ofrece para beberlo? Es verdad, que es amarguissimo, y lleno todo de dolores, ê ignominias, y de una

acer-

acerbiſſima, y afrentoſiſſima muerte; mas para mì es todo dulzura, y todo ſuaviſſimo nectar: porque en èl eſtà el beneplacito, y voluntad de mi Santiſſimo Padre: y por eſto con ſummo guſto, y contento lo beberè haſta la ultima gota. Hay! que â la viſta de eſta exactiſſima, y amoroſiſſima conformidad tuya, ò Corazon Deifico ſe me rompa el Corazon de dolor, por haver ſido tan poco ſujeto, y rendido â la ſiempre adorable voluntad de mi Dios. Sì, sí, que me peſa, ê intenſamente me peſa de mi poco ſufrimiento, y de mi impaciencia en los trabajos, y adverſidades, que mi Dios, porque me ama, me ha embiado: me peſa, y

mil

mil vezes me pesa del enojo, ira, y desseo de venganza, que he cõcebido contra mis ofensores, en las injurias, calumnias, y desprecios, con que me han ultrajado, sin reparar, que todas ellas me venian de mi Dios, que para mi bien las permitia. Ah, que he sido muy ciego, y perverso! Lo confiesso, y lloro. O Corazon Divino ilumina mi ceguedad, y fortaleceme, para que yo en todas las adversidades, en todos los desprecios, y ultrages, que me vinieren por Divina disposicion, adore siempre su Santissima voluntad, y los reciba, y me abraze con ellos con toda humildad, afecto, y gusto de mi corazon, como preciosos regalos de mi Dios,

que

que me los embia, porque me ama: para que assi executandolo, ame, imite, y dè gusto â ti dulcissimo Corazon.

Amèn.

Se leerà la quinta Consideracion, y se usarâ la mismà Jaculatoria.

SEXTO DIA.

COLOQUIO.

O Corazon Deifico, Erario immenso de todos los thesoros, y riquezas del Divino Amor, que siempre, y sin interrupcion alguna, aun en el sueño, y con indecible, è inimaginable perfeccion amaste à tu Dios, y Padre Santissimo. Yo con summa confusion, y con summo dolor me postro delante de esse throno de Divinas llamas: porque en toda

toda mi vida no he ſabido amar â mi Dios, y Criador; antes en lugar de colocar todo mi amor en eſte Bien infinito, ê infinitamente amable de mi Dios, para el qual fui criado, lo he colocado en las viliſſimas, y aſqueroſas baſuras de la tierra. O, y pudiera hazer, que deſde el primer inſtante, en que tuve el uſo de la razon huviera ſiempre, y perfectamente amado â eſte Señor, todo, ê infinitamente amable! Mas, y, que mi dolor es incurable, y mi tormento ſin remedio, porque eſto no es poſſible. *Væ, væ tempori illi, quo non amavi te, Deus meus!* Infeliz, y deſdichado aquel tiempo, en que no te amè â ti Dios mio! Pe-

ro en donde podrà hallar consuelo mi tormento, y pena, por no haver amado à mi Dios, sino en tu Corazon Divino, ò dulcissimo Redemptor mio? A este profundamente me inclino, y adoro: y delante del throno de su piedad, con humilde, y arrepentido corazon postro mis indignos ruegos. Dignate, ò Corazon Deifico, con el immenso fuego de amor Divino, en que siempre te abrasaste, y abrasas, suplir las innumerables faltas de mi vida passada en amar à mi Dios. Y dignate tambien con este fuego Divino encender mi corazon, para que yo siempre summa, y unicamente ame â este Señor, digno de infinito amor, y ninguna otra co-

cosa, sino es por su amor. Esto te pido, ò Corazon Deifico, y lo espero por tus meritos, para que amando siempre summa, y unicamente â mi Dios, merezca morir abrasado de las amables llamas de su amor, dentro de essa fragua de immensa Caridad de tu Santissimo Corazon.

Amén.

Se leerá la sexta Consideracion, y se usarà entre dia de la misma Jaculatoria.

SEPTIMO DIA.

COLOQUIO.

O Corazon Divino, immenso incendio de amor, y Caridad para con nosotros, que para librarnos de un mal inexplicable, y eterno, y para adquirirnos un bien infinito,

to, ê interminable, te sujetaste â penas, y dolores indecibles, ê inimaginables, y â vivir siempre, y por tantos años entre penurias, penalidades, y desprecios, y â morir en un afrentoso madero, como el mas infame del mundo entre tormentos, y oprobrios. O, y que puedo yo dezir, y pensar à la vista de un tan infinito excesso de amor para conmigo, y â la vista de tantos ultrajes, injurias, ê ingratitudes, con qué te he pagado, ó Corazon Dulcissimo, tan infinito amor? Qué puedo pensar, y decir, sino que soy la criatura mas ingrata, y perversa del universo, y que no basta todo el infierno para castigo de este mõstruo de maldad, ê ingratitud?

O,

O, y pudiera yo con padecer
qualquiera mal siempre con tu
gracia, y amor deshacer to-
das las ofensas, ultrages, ê in-
gratitudes, que en retorno de
tan infinito amor contra ti he
cometido. Ay, *& quis mede-*
bitur mei? Quien podrà cu-
rar la herida de mi corazon?
Solo tú Corazon Divino, que
viertes de ti aquel precioſiſſi-
mo licor, que es univerſaliſſi-
mo remedio de todos los ma-
es. Poſtrado, pues, ante ti,
ò Corazon Dulcifico, te ſupli-
ro, y ruego, para que te dig-
nes con este precioso licor de
tu Divina Sangre borrar todas
mis culpas, è ingratitudes, y
blandar la dureza de mi co-
razon, imprimiendo en èl tu
anto amor, y una perfecta ca-

ri-

ridad para con mi proximo: para que yo en toda mi vida no ame, ſino â quien infinitamente me ha amado: y por ſu amor ame ſiempre â mi proximo, no ſolamente como â mí miſmo, ſino tambien como tu, ò Dulciſſimo Corazõ, nos has amado. Y aſſi imitandote en el amor para con mi proximo, merezca tu gracia, tu amparo, y defenſa en toda la vida, y en la muerte.

Amén.

Se lecrá la ſeptima, y decima Conſideracion, y ſe uſarà de las miſmas Jaculatorias.

OCTAVO DIA.

COLOQUIO.

O Corazon Deifico, y quiẽ puede explicar, y aun cõcebir las incomprehenſibles lla-

lamas de amor para conmigo,
ue me manifiestas en el Di-
inissimo Sacramento del Al-
ar: pues no contento de ha-
erte sujetado â tan immensos
olores, y â una afrentosissima,
acerbissima muerte, para li-
rarme de un mal inexplica-
le, y eterno; y para merecer-
ne un bien infinito, ê inter-
minable, quisiste tambien dar-
le â todo Ti mismo, tu glo-
osissimo cuerpo, y Sangre, tu
lma Santissima, y tu Divi-
dad en este Sacramento de
nor: para vivir siempre con
igo, para alimentar mi al-
a, y unirte, ê incorporarte
n ella, y transformarla en
y para comunicarme tus
quezas, y celestiales dulzu-
s, y á todo Ti mismo. Obrā-

do

do para esto con tu infinita potencia tan continuos, tan portentosos, y tan inauditos milagros; y tolerando tan continuas, tan execrables, y tan indecibles injurias, ultrajes, ê indignidades en este venerabilissimo Sacramento. O, y *quis audivit unquam tale?* Quièn jamas ha oído extremos tan inimaginables de amor? Los quales, sino tuvieran por fundamento una Bondad, Sabiduria, y Santidad infinita, serian delirios, y frenesies. Ah, sí, sí, ò Corazon Deifico me has amado, sin modo, y sin medida. Las finezas de tu infinito amor exceden infinitamente â todo lo que yo podia pensar, pretender, y desear de ti. Mas ay desventurado

de

mi, que no he ſabido correſ-
ponder â tan exceſſivos extre-
mos de amor! Ah que en vez
de conſumirme todo en amar-
te te he tan indignamente ul-
trajado, y tan impiamẽte ofen-
dido! O impiedad! O ingrati-
tud ſin igual! O, y què mar de
lagrymas, y de dolor ſerà baſ-
tante para llorarlas? O, y pu-
diera yo hazer, que en toda
mi vida ſiempre te huvieſſe
ſumma, y unicamente ama-
do, ò Dios, y Redemptor
mio! O, y quièn me diera aho-
ra infinitos corazones para de-
dicarlos todos â tu ſolo obſe-
quio, y amor! Mas ay, que
no tengo ſino ſolo un cora-
zon, y eſte muy pequeño, y
limitado. y todo ſu amor es
menos, que un atomo com-
para-

para lo al infinito amor, que
te debo. Ay, y que podré yo
hazer pobre, y desdichado?
Tu me has amado con un
amor infinito, y yo quisiera
amarte con un amor igual, y
tambien infinito. Pero en don-
de lo hallarè sino en tu Co-
razon Divino? Endonde tu,
Dios, y Redemptor mio, te
amas infinitamente â ti mis-
mo. Con este infinito amor
tuyo incorporo, y úno todo,
todo mi escaso amor: y con
este amor todo junto te amò,
y siempre te amarè. Hazlo tu,
ò Corazon Divino, que assi
siempre lo execute. Amén.

Se leerà la octava, y nona
Consideracion, y se usarà de
las mismas Jaculatorias.

NO

NONO DIA.

COLOQUIO.

O Piadosissimo, y Dulcissimo Corazon de JESVS, trono de clemencia, manantial de misericordia, y asylo seguro para los pecadores; morada felicissima, fuente de dulzuras, y Paraíso de celestiales delicias para las almas puras. Yo, como pessimo pecador, me acojo á ti, como â manantial de misericordia para lavar las asqueroſas manchas de mis pecados con essa agua, y Sangre Divina, que mana de essa herida de amor. Sí, sì, ó piadosissimo Corazon, limpia, y purifica mi alma con essa sangre Divina de todas las manchas de mis pecados, que con tanto dolor me pesa de ha-

verlos cometido, que quiſiera â coſta de mi vida, de mi ſér, y de padecer qualquiera otro mal, todos deshacerlos, y aníquilarlos, ſolo por ſer injurias, y ofenſas de mi Dios, â quien yo amo mas, que â mi miſmo, y â todas las coſas criadas, y criables. Si, Corazon Divino, eſparce, eſparce una gota de eſſa Sangre Divina ſobre mi alma, que borre todas ſus culpas, y la purifique, y blanquee: para que pura, y limpia pueda entrar en eſſe ſeguriſſimo aſylo, en eſſa fuente de dulzura, y en eſſe Paraíſo de celeſtiales deleytes, y habitar de continuo en èl: para que participando tambien las eſpirituales delicias, y conſuelos, ſe me ſuavizen, y en-

dul-

dulzen todas mis amarguras. Hazlo Corazon Divino, por el amor infinito, con que me has amado, para que viviendo de continuo limpio de toda culpa en essa morada del Cielo, triumphe siempre de mis enemigos, tolère por tu amor con igualdad de animo, y alegria todas las adversidades, y passe de esta vida llevado por tu misericordia dentro de ti mismo á la felicissima, y eterna. Amén.

Se leerà la undecima Consideracion, y se usará de la misma Jaculatoria.

OBSEQUIOS
Para el dia de su Fiesta.

1. Harâs los mismos obsequios de cada dia, y la Santa Co-

Comunion, y meditaràs, ò leeràs con pausa la duodecima Consideracion, y usarâs de la misma Jaculatoria.

2. Te examinarás sobre la devocion del Deifico Corazon de JESVS. Primero: si has cumplido los obsequios de cada dia, y de cada Viernes. Segundo: si has procurado imitar sus perfectissimas virtudes. Tercero: si has procurado habitar de continuo en este Corazon Deifico con la mente, y afecto: con la renuncia de las vanidades, y delicias del mundo, y con besar con afecto, y abrazar con amor, y alegria todas las penalidades, para dar gusto â su mismo Corazon Divino.

3. Con intimo dolor llorarás

rás todas las faltas, tibiezas, ê ingratitudes, que hallares haver cometido en la devoció de este Dulcissimo Corazon: propondras una sincera enmienda, y renovarás la entrada en este Deifico Corazon con el siguiente

COLOQUIO.

SAntissima Virgen MARIA, que eres como la piadosa guarda, y la que felizmente presides â la Llaga Sacrosanta del Corazon Dulcissimo de tu Divino Hijo, dignate, te ruego, por su amor, abrirme essa puerta del Cielo, esse herida de amor, ê introducirme en esse Deifico Corazon para vivir siempre en èl. Es verdad, Señora mia, que

ſoy indigniſſimo de eſte favor, por ſer el mas aſqueroſo, y fetido pecador del Univerſo. Mas tu, piadoſiſſima Madre, bien ſabes, que para los pecadores fue abierta eſſa amoroſa herida, y puerta de ſalud: para que ellos entraran en eſte Deifico Corazon para remedio de ſus males, y para alcanzar la vida de la gracia, y de la gloria. Abremela, pues, immaculada Señora mia, sí, abremela. Y yo, Dulciſſimo Redemptor mio, introducido por tu Santiſſima Madre me entro en eſte tu Corazon Deifico. Eſta ſerà mi dichoſiſſima morada, en donde ſiempre habitarè con la mente, y con el corazon: eſte el precioſo baño de ſalud, en donde ſiempre

pre me limpiarè de las culpas: eſte el lugar de refugio, en donde ſiempre me libertarè de los enemigos. En eſta eſcuela de Santidad aprenderé ſiempre, ê imitaré tus virtudes; en eſte mineral de Divinos reſplandores me enriqueceré de celeſtiales luzes: en eſta fragua de immenſa charidad me encenderé todo del fuego del Divino amor: y en eſta fuente de toda dulzura ſe me ſuavizaràn todas mis penalidades, y trabajos: y ſerà eſte Corazon Deifico el feliciſſimo centro de todo mi repoſo, y conſuelo en toda la vida, y en la hora de mi muerte. Aſſi lo deſſeo: aſſi lo determino. Mas porque yo nada puedo, te ſuplico, amabiliſſimo

mo Redemptor mio, hagas tú con tu Santissima gracia, que assi siempre lo execute: para que yo siempre venerando, ê imitando en la vida tu Corazon Divino, alcanze en la muerte por tu sola piedad la gracia, y favor, de que recibas mi espiritu dentro de este erario de misericordia, y lo conduzgas â la vida eterna. Amèn.

LAUS DEO.

1374-283